

# CRISTIANIDAD



(GRABADO ALEMÁN DEL SIGLO XVI)

TAMBIEN EN CRISTO SERAN TODOS VIVIFICADOS...

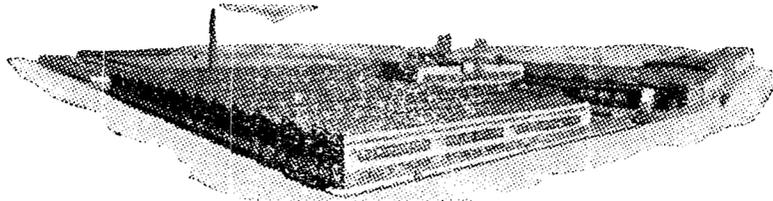
«Aquel que ha resucitado, Jesús, nuestra Cabeza, es bastante poderoso para curar los miembros enfermos, con tal que, por su impiedad, no se hagan separar del cuerpo, sino que permanezcan unidos a El hasta que les puedan curar.»

# Solamente

## VENDEMOS TEJIDOS DE CALIDAD

# PANERIAS Leunidas

CADENA DE ESTABLECIMIENTOS DISTRIBUIDORES TEXTILES  
Organización Comercial de Venta de la SOCIEDAD ANÓNIMA MARCET, de Sabadell



LA PRIMERA FÁBRICA DE ESPAÑA EN TEJIDOS DE ESTAMBRE PARA CABALLERO, FUNDADA EN 1870

### MADRID

Puerta del Sol, 3  
Av. José Antonio, 26

### Agencias de venta

### BARCELONA

Fontanello, 3  
Pelayo, 50  
Jaime I, 12  
Mayor de Gracia, 76

### LERIDA

Av. del Caudillo, 36

*Nuestras telas son garantizadas, pura lana, sin mezcla de fibras de rayón ni vegetales.*

*Descuentos especiales para la sastrería.*

Fábrica  
SABADELL - Carretera de RUBÍ



## RAZON Y FE

REVISTA MENSUAL HISPANO-AMERICANA DE CULTURA

50 AÑOS DE PRESTIGIO

La vida cultural vista con ojos católicos. - Amplio interés por todos los problemas humanos y especialmente por los del espíritu.

Religión, Historia, Derecho, Filosofía, Artes, Ciencias, Literatura Antigua y Moderna, Educación, Política y Sociología, Psicología...

Intersección del Dogma y la Moral católica con todas las manifestaciones de la vida individual y social. Movimiento literario y científico de España y del Extranjero.

Estudios eruditos. Crónicas y documentación. Orientaciones doctrinales y prácticas. Copiosa crítica bibliográfica en cada número.

Aparece en fascículos de más de 100 páginas el primero de cada mes.

**Administración:** Suscripciones, pagos, giros, pedidos, devoluciones, publicidad: Ediciones FAX, Zurbano, 80, Apartado 8001.- Madrid.

**Redacción:** Originales, libros para la Bibliografía, consultas: Redacción de «RAZON Y FE», Pablo Aranda, 3, Madrid.

**Precios de suscripción:** España y naciones del Convenio Postal: Anual, 70 ptas. Para los demás países: Anual, 90 pesetas. Número suelto, 8 ptas. Número atrasado, 10 ptas.

Se entiende siempre años naturales.

## CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Suscripción:

Anual . . . . 100' - Ptas.

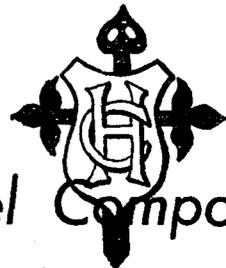
Semestral . . . 50' - »

Trimestral . . . 25' - »

Número ordinario . . . 5' - ptas.

Encuadernar . . . . 25' - »

Tomo encuadernado . . 125' - »



## Hotel Compostela

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

## Hace siete años

Con el título de *CRISTIANDAD* veía la luz una nueva revista—hace ya siete años—el 1.º de abril de 1944, quinto aniversario de la Victoria.

Ello tuvo lugar en función de una peligrosa situación espiritual: la de una deposición de las armas, bien por creer que todo estaba hecho, bien, al contrario, que nada se podía hacer. Desde entonces, tal situación se ha ido agravando: es un hecho, en efecto, que la opinión, incluso católica, se balancea con un compás cada vez más rápido y caprichoso entre un alarmismo y una inconsciencia que enervan en igual grado toda actitud de positiva tensión espiritual.

En tal situación, una sola conducta era posible: la proclamación de un Ideal. Ideal preciso como una definición, llameante como una bandera, capaz de suscitar en los corazones aquella audacia serena que se enfrenta victoriosamente así con la monótona vulgaridad del transcurrir aparente de los hechos, como con los estallidos de aquella superficie sin relieves, cuando cede a las tensiones internas que con frecuencia oculta y reprime.

Ideal a prueba de pesimismo lo mismo que a prueba de optimismos, Ideal, por ser tal, integrador e intransigente, nutrido de realismo—de un realismo que compute, tanto la concreción de cada nacional bogar, como la inmediata resonancia de cualquier gesto por toda la redondez de la tierra, realismo que cuente con el infierno y con el cielo, con el pecado y con la gracia, atento al sentido escatológico y trascendente de la historia.

Ideal, todavía, avalado por una autoridad tan indiscutible, que compense con su peso el escándalo de su interna perfección.

*CRISTIANDAD* nacía con el único objeto de unir su voz a la de quienes están recordando al Mundo la posibilidad y la existencia de un Ideal semejante, y trabajan por su difusión. Sin respeto humano, sin temor a provocar un movimiento de desengaño, *CRISTIANDAD* manifestó con sencillez desde el principio la naturaleza de este Ideal, al anunciar su propósito de «luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades». (1)

Y añadía, lejos de toda jactancia, pero también de un minimismo que un Ideal, como tal, no puede admitir: «Totalidad extensiva, totalidad intensiva: una ordenación del Mundo en que todos sus elementos estén impregnados de la doctrina e influjo de Jesucristo». (2)

Más cómo podría recibir el Mundo este influjo sino aceptando la maternidad sobrenatural de la Iglesia?

Se dibujaba así la misión específica de *CRISTIANDAD*, cuyo título venía expresando tradicionalmente este Ideal: el de una plena aceptación, por parte de las Naciones y de los Estados como tales, de esta sobrenatural maternidad de la Iglesia.

### Ideal Pontificio

No habrá dejado de sentir estupor quien, más o menos influido por el ambiente del siglo, haya caído en la cuenta de la valentía con que los Sumos Pontífices adoptan explícitamente en nuestros días, como eje central de su magisterio social, este Ideal de la Cristiandad, que se habría creído definitivamente arrumbado desde que Westfalia sancionó, como principio básico del equilibrio internacional, la igualdad jurídica de las religiones.

Así lo proclama aquel Papa—entrañablemente querido de un pueblo cristiano que presintió, desde el primer día, por sobrenatural instinto, su futura elevación a los altares—, al adoptar por divisa de su Pontificado «Instaurare omnia in Christo»; así Pío XI, el Papa de la maravillosa Encíclica «Ubi Arcano Dei», o del pregnante lema «Pax Christi in Regno Christi»; así Pío XII, felizmente reinante, quien ha hecho suya desde los días de la «Summi Pontificatus» esta aspiración fundamental de sus predecesores para constituir la en «alfa y omega de su pontificado».

### Antiliberalismo

Por todo ello, *CRISTIANDAD* es y se proclama antiliberal. En este liberalismo como sistema que tiene en el laicismo su forma adulta, reconoce el error temáticamente opuesto a la universal soberanía de Cristo; ve en el liberalismo como método, un enorme peligro de caer en aquel error.



Cuando León XIII denuncia, en la «Humanum genus», quiénes son los que crean esta situación liberal y se aprovechan de ella, cuando la experiencia histórica demuestra, por otra parte, cuán lejos están las soluciones cómodas de constituir una solución, cuando acabamos de ver a Pío X vindicado de las acusaciones de imprudencia y de falta de caridad que su repugnancia por aquel sistema y aquel método le habían atraído, no se creará obligada CRISTIANDAD a deponer su actitud porque algunos la juzguen impolítica u otros la estimen no caritativa: sabe que la mejor política, frente a los espíritus sinceros, es la sencilla exposición de la Verdad y acaba de oír del Sumo Pontífice que ningún pretendido «irenismo» debe alejarnos de ella.

Ni le impresionan en exceso — ¿por qué no decirlo? — las advertencias de los que la invitan a substituir por un temario más actual éste que juzgan superado: pues tal consejo nace de no haber advertido que la actualidad de este tema radica sobre todo en que no es actual. Ha invadido, en efecto, como un hábito mental el pensamiento de nuestro siglo, los criterios que rigen nuestra conducta hasta tal extremo que viene ya a presuponerse como un postulado a gran número de aquellos problemas sobre los que versa nuestra reflexión explícita, escapando así, desde el inadvertido lugar que ocupa, a toda posible reacción en contra suya.

Pero si profundizamos más, si vemos que este liberalismo laicista es la versión social de la actitud anticristiana por excelencia: el naturalismo, ¿quién no ve hasta qué punto este problema es un problema actual? ¿Quién no ve cómo el naturalismo ha invadido la sociedad y la ha desvinculado de Jesucristo y del mismo Dios? ¿Quién no lo sentirá como un peligro, no meramente exterior, sino que ha penetrado profundamente entre los mismos hijos de la Iglesia, amenazándola dice Pío XII, de envejecimiento y de decadencia?

### La necesidad más urgente de nuestro tiempo

La tarea que de esta suerte se presenta ante nosotros, cristianos, a consecuencia de estos hechos no podrá emprenderse con eficacia si no nos damos cuenta de que entran en juego valores totalmente universales y últimos. No se trata ya, en efecto, de restaurar en tal o cual país una determinada forma de gobierno, o de hacer triunfar ciertas tesis políticas o económicas: todo ello sería inoperante por sí solo. Se trata de instaurar en el Mundo la Soberanía de Cristo, «Instaurarlo todo en Cristo»; «volver a edificar, como decía el propio Pío X, desde sus cimientos religiosos el edificio de la Sociedad cristiana».

Porque fuera de ésto no hay otro camino de salvación — pues he ahí la gran paradoja: que sólo manteniendo íntegro el Ideal podemos salvarnos de la utopía — «esta es la necesidad más urgente de nuestro tiempo: sobrenaturalizarlo todo».

### Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón

Porque si meditamos en la mentalidad de los hombres y de las sociedades de hoy, nos será fácil comprender que no se las llevará al acatamiento de los derechos de Cristo y de su Ley si no se despierta en los cristianos un nuevo espíritu de Cruzada: el entusiasmo por Cristo Rey, por la Persona misma del Rey eterno y Señor universal. «La idea de Cristo Rey ha llegado a ser en nuestros días la idea-fuerza destinada a salvar el mundo moderno» (3).

Pero no sería tampoco posible este espíritu de Cruzada al servicio del Rey divino si no nos sentimos unidos a El por el vínculo íntimo y personal del amor, si no sentimos los cristianos la compasión por su Corazón, que padece por la agonía espiritual de los hombres, si no sentimos, por la unión de la caridad, la indigencia, la verdadera hambre y sed que sienten estos hombres, aun sin tener conciencia de ello, de lo único que podrá salvarles, y de que con toda certeza les salvaría: el darse cuenta de que Cristo tiene en verdad Corazón.

La confianza en el amor de este Corazón, que ha prometido salvar al mundo, y en quien nos invitan los Papas a poner toda esperanza, animará la Cruzada que salvará al mundo por el Reino de Cristo. Es deber urgente de los católicos contribuir con su esfuerzo y con su entrega a que no se pueda seguir diciendo que este mensaje pontificio y divino, «ha venido a ser como una voz que clama en el desierto».

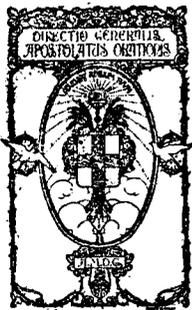
J. B. B.

- (1) Véase «El porqué de esta Revista», artículo reproducido en el presente número.  
 (2) Véase «Ideas al voleo», Número de prueba, pág. 2.  
 (3) «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo-Rey» por el P. Ramón Orlandis, S. I.— CRISTIANDAD n.º 39.

## SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

EDITORIAL: Hace siete años (págs. 145 y 146) • El porqué de esta Revista (págs. 148 y 149) • La Dirección General del Apostolado de la Oración enjuicia a CRISTIANDAD (pág. 149) • San Pablo en la Epístola a los Corintios (Notas sacadas del comentario de Santo Tomás) (págs. 150 a 153) • Los nombres de Cristo, Fray Luis de León (págs. 154 a 156) • Descripción que hace el Ángel de las alegrías de la Resurrección, Fray Diego de Hojeda (págs. 157 y 158) • Tibi Dabo, por Luis Creus Vidal (págs. 160 a 162) • Discurso de su Santidad el Papa a los empresarios, técnicos y trabajadores españoles (págs. 163 y 164) • De la Quincena religiosa, por Hinmanu-Hel (págs. 164 y 166) • De la Quincena política, por Shehar Yasub (págs. 166 a 168).

ADVERTENCIAS.— CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que pueden serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de grabados originales de CRISTIANDAD sin indicar su procedencia.



## Por los seminarios de clérigos

(Explicación de la Intención del mes de abril) 1951

¿Por qué oran los fieles en favor de los tantos seminarios de clérigos que hay en el mundo? He aquí algunas razones tomadas principalmente de la Encíclica de Pío XI *Ad catholici sacerdotii* (20-XII-1935).

### I. - La dignidad y el poder del sacerdote son grandes y se dirigen enteramente al bien de los fieles

El sacerdote, «entresacado de los hombres, es constituido para beneficio de los hombres en las cosas tocantes a Dios» (Hebr. 5,1), porque su oficio no se refiere a las cosas terrenas y mudables, sino a las divinas y eternas. Como ministro de Cristo, continúa en todo tiempo entre los hombres la obra salvadora del divino Redentor.

El sacerdote es por oficio el **peticionario público en favor de todos**, lo cual declara muy bien San Crisóstomo (*in Homil. 5 ad Isaiam*): «El sacerdote es el intermediario entre Dios y la naturaleza humana: el que nos trae los beneficios que vienen de lo alto, el que lleva a lo alto nuestras preces, el que aplaca la ira de Dios».

El sacerdote **ofrece por el pueblo el sacrificio de la Misa**, que es una verdadera inmolación: «Aplacado Dios con esta oblación, nos concede la gracia y el don de la penitencia con que nos perdona aun los más ingentes crímenes y pecados» (Conc. Trid. s. XXII, cap. 2).

El sacerdote es el **administrador de los sacramentos**, que son a manera de arroyos por los que fluye a cada uno de los miembros del Cuerpo místico de Cristo la gracia y la vida sobrenatural del Redentor; por lo cual es «dispensador de los misterios de Dios» (I Cor. 4, 1). Asiste al hombre en las más graves horas de esta vida infundiéndole el beneficio de la vida sobrenatural; apenas nacido, le regenera por virtud del Espíritu Santo haciéndole hijo de Dios; más tarde, le fortalece para las luchas del espíritu; durante toda la vida le alimenta con el Pan celestial; cuando está caído, le lava en la sangre del Salvador, ya que tiene el formidable poder de perdonar los pecados de los hombres en nombre de Dios; bendice el vínculo matrimonial del hombre con la autoridad de Dios, conforta al moribundo, nutre al viandante con la salvadora doctrina de las verdades de la fe, consuela al desgraciado en este valle de lágrimas, incita al pecador a la santificante penitencia y expiación.

De esta manera, el sacerdote, como *amigo* bonísimo, *pastor*, *bienhechor* y *ángel custodio*, acompaña al cristiano a lo largo de toda la carrera de esta peregrinación terrenal, llena de peligros, hasta la puerta de la eternidad, y lleva sus despojos a un sepulcro bendito y le ayuda con el consuelo de sus oraciones.

«Por consiguiente, como guía que conduce por el camino recto, como médico que alivia y cura, como dador de los bienes celestiales, asiste al cristiano en todo tiempo, es decir, desde la cuna hasta el sepulcro, hasta los gozos del cielo».

### II. - Para cumplir bien los deberes sacerdotales, se requiere una sólida preparación en los seminarios

Como el sacerdote es representante de Jesucristo y llama en el altar al mismo Hijo de Dios encarnado y ejerce así poder sobre su verdadero cuerpo y además está dotado de potestad sobre los miembros del Cuerpo místico de Cristo, con mucha razón dice San Crisóstomo (*De sacerdotio*, L. III, 4): «Esto es admirable, admirable y pasmoso».

Por la dignidad altísima del sacerdote y por la majestad y santidad del oficio sacerdotal, con justicia se le exigen: elevación de la mente, limpieza del alma e integridad de las costumbres. Pero estas cualidades no son nativas del que será sacerdote, sino que se adquieren con mucho trabajo en los seminarios. «Es de todo punto necesario que los alumnos de las ciencias sagradas sean formados con un método recto y adecuado. La Iglesia, consciente de esta necesidad, nada quizá lleva en el decurso del tiempo con más actuosa y maternal solicitud que la idónea formación de sus sacerdotes... Por lo cual, inspirada por el Espíritu Santo, decretó que en todas partes se estableciesen seminarios donde los alumnos del orden sagrado se eduquen con especial cuidado».

Exhorta después Pío XI a los obispos a que lleven los seminarios como en las niñas de sus ojos y dediquen a ellos sus principales cuidados. Por lo tanto, elijan con mucha solicitud rectores y profesores de las ciencias sagradas, sobre todo el padre espiritual, a quien se le confía el encargo de formar almas sacerdotales. Merced a éstos, florezcan en el seminario las virtudes y ármese diligentemente a los jóvenes alumnos contra las seducciones actuales de los vicios y contra los peligros más graves que vendrán después.

Todos los rectores elijan también con gran cuidado a los seminaristas, y conviene que expulsen a los que no parecen dignos o aptos, recordando estas palabras de Santo Tomás de Aquino (St. Th. Supplem., q. 36, a. 4, ad 1): «Si no se pudiesen hallar tantos ministros como hay ahora, fuera mejor tener pocos ministros buenos que muchos malos».

Mas la acertada selección de seminaristas, así como la prueba de su vocación, y de su recta educación por todos los rectores, requiere abundantes gracias del cielo, que los fieles deben alcanzarles rogando a Dios instantemente.

Por cierto que los fieles *esperan* y con razón, más aún, *exigen* que sus sacerdotes posean una virtud sólida, la santidad. Pero sepan que los sacerdotes no nacen sino que se hacen con el auxilio de Dios. Los seminaristas aprenden ciertamente una tarea difícil luchando contra el hombre viejo con sus pasiones, contra las falacias del mundo, para revestirse de Cristo, y llegar a ser otro Cristo. Paternalmente les aconseja Pío XI: «Combatid ahora principalmente para que, adornándoos con la piedad, castidad, desprecio de vosotros mismos, obediencia, disciplina y estudio de las ciencias, salgáis algún día tales sacerdotes como quiere Cristo que seáis... Con todo el estudio y esfuerzo de que sois capaces, haced que ya desde ahora brilléis con los ornatos del alma que la Iglesia, que os ha de iniciar en los ministerios sagrados, os pide con estas palabras: *Hágaos recomendables a la sabiduría celestial, las buenas costumbres, la diuturna observancia de la justicia* (Pont. Rom.)» Para que Dios conceda al seminarista gracias abundantes, es preciso que al diligente y asiduo estudio del joven seminarista acompañen las oraciones de los fieles. ¿Cuándo se cumplirán nuestras preces más pronta y copiosamente que cuando pedimos esto que concuerda tanto con los deseos del Corazón del divino Redentor? Es decir, los fieles orando alcanzarán de Dios buenos y santos seminaristas, que a su tiempo serán buenos sacerdotes.

En las oraciones de los fieles inclúyanse también las salvadoras obras y diligentes iniciativas que tienden a defender, fomentar y ayudar a las almas que sienten inclinación hacia el sacerdocio.

De modo especial se encomiendan a las oraciones de los fieles los seminarios de clérigos que se hallan en los países en que actualmente se ha desencadenado una dura persecución a la Iglesia; porque allí todas las circunstancias son muy adversas para reclutar alumnos de las ciencias sagradas y educarlos bien.

# El porqué de esta Revista

## La Providencia y la Sociedad

La idea de una Providencia que rige los destinos de los pueblos, como rige los de cada individuo, es la base de toda concepción profunda de la Sociedad y de la Historia. La conciencia de este hecho se agudiza, empero, entre los hombres reflexivos, cada vez que la humanidad atraviesa momentos graves de crisis.

¿Por qué sucede así? Porque de otra suerte, estos males serían fruto de un azar ciego, y esto repugna profundamente a la inteligencia y al corazón humanos.

En cambio, si los males que aquejan a la humanidad no escapan al gobierno de un Dios providente y bueno, estos males, de otra suerte desesperantes, adquieren para el hombre la razón de ser de todo aquello que, aunque no alcance a comprender, ve claramente, con todo, que está incluido en un orden.

Basta la luz natural de la razón para creer en una Providencia. Pero la luz de la fe da a un cristiano nuevas precisiones y nuevas esperanzas respecto a los planes de Dios sobre los hombres.

Por esto, CRISTIANDAD, que viene a luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades, afirma desde el primer instante que este orden debe necesariamente basarse: 1.º, en una concepción sobrenatural de la vida, y 2.º, en una unión estrecha con la Iglesia y con su Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Por la importancia que tienen estas afirmaciones, nos detendremos un momento en aclararlas.

### 1.º UNA CONCEPCIÓN SOBRENATURAL DE LA VIDA ES NECESARIA PARA RESTABLECER EL ORDEN EN LA SOCIEDAD.

Dios ha creado al hombre para vivir en sociedad. En esta sociedad, el hombre debe conocer, amar y servir a Dios nuestro Señor.

La naturaleza misma del hombre exige uno y otro extremo. Pero una doble realidad ha venido a modificar las condiciones en que el hombre deberá realizar esta convivencia y servir en ella el plan de su Creador.

La primera, fuente de todos los egoísmos, no es otra cosa que la corrupción de la naturaleza humana por el pecado; la segunda, fuente de todas las generosidades, es la elevación de esta naturaleza corrompida al orden divino de la gracia.

Y esta gran realidad de la Gracia no viene a superponerse al hombre de un modo extrínseco, como pretendía Lutero, sino que penetra la esencia misma de su alma.

Si esto es así, si en el hombre esta realidad sobrenatural transforma íntimamente su naturaleza, sería un desperdicio de fuerzas, sería volver a introducir la división en su seno no procurar que transformara también íntimamente su vida.

No basta, en efecto, a un cristiano tener fe: debe vivir de su fe. Este vivir de la fe es la caridad.

Únicamente así es posible no sólo el orden interior de sus potencias, sino el orden exterior con sus semejantes. El *naturalismo* en todas sus formas es, por consiguiente, el primer enemigo que CRISTIANDAD viene a combatir.

### 2.º UNA SUMISIÓN FILIAL A LA IGLESIA ES NECESARIA PARA RESTABLECER EL ORDEN ENTRE LAS SOCIEDADES.

El hombre debe servir a Dios en sociedad. Acomodándose a su naturaleza, la Gracia se le reparte también socialmente; y en sociedad gozará, en el cielo, de su inmenso destino.

Esta sociedad sobrenatural del hombre con Dios y con los bienaventurados, es la Iglesia.

Y así como veíamos que la realidad sobrenatural de la gracia traía necesariamente consigo una consecuencia de orden natural: la ordenación y pacificación de nuestra vida, semejantemente la realidad sobrenatural de la Iglesia ha de traer consigo necesariamente una consecuencia de orden natural, el día en que sea plenamente aceptada por todos: la ordenación y pacificación de los pueblos.

La compenetración entre la sociedad civil y la eclesiástica que esto supone: la aceptación plena por parte de las naciones y Estados, en cuanto tales, de la Iglesia *como Madre*, es un Ideal tradicionalmente expresado por un nombre: CRISTIANDAD.

Este ideal ha sido vivido y realizado, de un modo incipiente, por los siglos mejores de la Edad Media. Pero el Protestantismo vino a malograr esta obra, destruyendo el principio de unidad y organización que representaba, y conduciendo fatalmente al Filosofismo, para desembocar en las Revoluciones.

Sólo el reconocimiento de la Soberanía social de Jesucristo, por medio de su Iglesia, puede salvar a la sociedad del estado de división y descomposición en que se encuentra. Pero un grave error se opone a este remedio: el *liberalismo*, o la indiferencia religiosa, y la opinión errónea que muchos, aun católicos, tienen de él, considerándolo como un acercamiento a la fe, cuando en realidad es más dañino que la impiedad misma, porque es más ofensivo el desprecio que el odio.

Este es el segundo error que CRISTIANDAD viene a combatir.

## Naturalismo y Liberalismo

Naturalismo y Liberalismo son, pues, los principales enemigos del ideal de CRISTIANDAD. No son los más violentos, pero son, indudablemente, los más insidiosos. Bajo aspectos de prudencia o de equidad, minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás se originan de ellos, o son matices suyos. Una vez han llegado a introducirse, queda la puerta abierta para todas las formas, de gravedad creciente, que se escalonan por las pendientes del ateísmo y de la revolución.

El naturalismo y liberalismo tienen, en este momento, una gravedad especial: empapan hasta tal extremo nuestro ambiente, nos son tan connaturales, que escapan constantemente a nuestra observación, por lo que a veces es casi imposible reaccionar contra ellos.

Por esto, CRISTIANDAD, sin dejar de combatirlos directamente, va a emplear un método indirecto de eficacia positiva: contra el Naturalismo, la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de la vida sobrenatural; contra el Liberalismo, la proclamación de la Soberanía social de Jesucristo, como único remedio para salvar a la sociedad.

## El ideal de CRISTIANDAD y la devoción al Corazón de Cristo

Al amparo de estas concepciones, fué constituido en el pasado siglo el Apostolado de la Oración, por el que es casi su fundador: el insigne jesuita francés Padre Enrique Ramière.

*Adveniat Regnum tuum* es su aspiración central y su razón de ser.

Este reino, fundamentalmente sobrenatural, tendrá también en el cielo su fundamental cumplimiento. Pero ¿es aventurado esperar, a modo de «añadidura», también un Reinado de Cristo sobre las naciones y Estados de la tierra? ¿Es aventurado esperar un cumplimiento real y efectivo de lo que ya llamamos corrientemente el «Reinado social de Jesucristo»?

Enrique Ramière no lo creyó así. A la vez que reconocía la gravedad de los males que afligían al mundo bajo una forma nunca vista hasta entonces: la *apostasía de las naciones*, vió en las tendencias más hondas de las sociedades, en la revelación auténtica contenida en las Escrituras y en la Tradición cristiana y, sobre todo, en las revelaciones de Paray-le-Monial, los más serios motivos de esperanza.

Desde entonces, los Sumos Pontífices nos van alentando con ella. Desde entonces la devoción al Corazón de Cristo, que en Paray se nos presentaba como el remedio

eficaz para conseguir la curación de nuestra sociedad, ha continuado adentrándose, cada vez más, en la vida de la Iglesia, hasta culminar en la Fiesta de Jesucristo Rey.

### La fiesta de Jesucristo Rey

Es importante hacer notar que la fiesta de Jesucristo Rey es, precisamente, la coronación y término de la devoción al Sagrado Corazón que se iniciaba en Paray. Su institución viene, por lo tanto, a proclamar que la realeza de Cristo es una realeza de *amor*.

Pero es que, además, la institución de esa fiesta es, a la vez, la proclamación de una esperanza. Pío XI nos lo dice en su Encíclica «*Miserentissimus*»: «Al hacer esto (institución de la fiesta de Jesucristo Rey), no sólo poníamos en evidencia la suprema soberanía que a Cristo compete sobre todo el Universo..., sino que *adelantábamos ya el gozo de aquel día dichosísimo en que todo el orbe, de corazón y de voluntad, se sujetará al dominio suavísimo de Cristo Rey*».

CRISTIANDAD encuentra en ello nuevo aliento, y por esto no vacilará, desde el primer momento, en invitar a sus lectores a penetrar cada vez más en la devoción a este divino Corazón «en cuyo amor hemos creído»; y a luchar, fortalecidos por él, por la dilatación de su Reinado sobre los individuos y sobre las sociedades.

(Artículo publicado en el número de prueba de CRISTIANDAD).

## LA DIRECCION GENERAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACION ENJUICIA A «CRISTIANDAD» con motivo de la obra «Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón»

Documentos pontificios, textos latín y castellano. Prólogo, traducción, introducciones y notas por el P. Hilario Marín, S. I. Publicaciones CRISTIANDAD, Barcelona (España).

Esta obra preciosísima prueba por los documentos pontificios la siguiente afirmación: «Hay que tender a la instauración del Reino de Cristo en la tierra por medio de la devoción a su Sagrado Corazón». Los documentos pontificios que se hallan en este libro en su texto latino y su traducción española son los siguientes: Encíclicas «*Annum Sacrum*» (25-V-1899) y «*Tametsi futura*» (1-XI-1900), de León XIII; «*Ubi Arcano*» (23-XII-1922), «*Quas primas*» (11-XII-1925) y «*Miserentissimus Redemptor*» (8-V-1928) de Pío XI, y la «*Summi Pontificatus*», de Pío XII (20-X-1939).

Precede a cada documento una amplia y cuidadosa introducción, en la que se explica su fin, su trascendencia, su sentido, ocasión y contenido. Todas las Encíclicas enumeradas han aparecido en los últimos 50 años (1899-1949); abre esta serie de documentos la encíclica «*Annum Sacrum*», en que se ordenó la inmediata realización de la Consagración del género humano al Divino Corazón; todas

ellas luchan por cierto contra las perniciosísimas doctrinas de este período, contra el naturalismo, el liberalismo y el laicismo.

En el prólogo, muestra el autor cómo la doctrina pontificia expuesta en estas Encíclicas se puede reducir a estos cuatro puntos capitales: la *situación* del mundo es gravísima; el *origen* de tal condición es la apostasía universal de Cristo; el *remedio* radical: el retorno universal a Cristo; el *camino* para conseguir este retorno: la devoción integral al divino Corazón de Jesús.

¡Oh dolor! Las palabras de los Papas han venido a ser las más de las veces como voz que clama en el desierto. ¡Ojalá muchos en la Iglesia propaguen las ideas principales de estas Encíclicas con tanta constancia como el autor de este libro y como lo hace de ordinario la revista CRISTIANDAD!

# «MAS CRISTO HA RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS, PRIMICIAS DE LOS QUE YA REPOSAN»

## SAN PABLO EN LA EPISTOLA A LOS CORINTIOS

### NOTAS SACADAS DEL COMENTARIO DE SANTO TOMAS A LA EPISTOLA AD CORINTIOS

El Apóstol prueba aquí por la resurrección de Cristo la gloriosa resurrección futura de los justos.

Lo prueba con este argumento: Cristo ha resucitado, luego también los muertos resucitarán.

Establece primero una proposición condicional: Si Cristo resucitó, también los muertos resucitarán. La viene a afirmar al decir: Si de Cristo se predica que ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Con lo cual da a entender esto: Si Cristo resucitó, según predicamos nosotros, nadie debe dudar que resucitarán también los muertos. Por lo que se dice (Rom. VIII, 11): *Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu, que habita en vosotros.*

Confirma después el antecedente de esta condicional, a saber, que Cristo resucitó, al decir: Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

Y por último prueba que es verdadera esta condicional: Si Cristo resucitó, también los muertos resucitarán, diciendo: Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos primicias de los que reposan, pues así como por un hombre entró la muerte, así por un hombre también la resurrección de los muertos.



Por esto dice San Agustín que el Verbo hecho carne vivifica las almas y resucita los cuerpos. Así pues, es evidente que si Cristo resucitó, también los muertos resucitarán.

Dios ordenó que la resurrección tuviese lugar por este medio, según su beneplácito, aunque podría haberlo dispuesto de otro modo si hubiese querido; y por esto puede afirmarse también, en este sentido, que si Cristo no resucitó, tampoco resucitaríamos nosotros.



Cuando dice el Apóstol: *«Mas si no hay resurrección de muertos»*, etc., prueba que Cristo ha resucitado por los inconvenientes que se siguen de negarlo (*«porque si Cristo*

### CRISTO RESUCITÓ

Os notifico, hermanos, el Evangelio que os evangelicé, el que también recibisteis, en el que asimismo perseveráis,

por el cual también sois salvos: en qué forma os lo evangelicé, si es que lo retenéis a no ser que hayáis creído en vano.

Porque os transmití en primer lugar lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras,

y que fué sepultado, y que ha resucitado al tercer día, según las Escrituras,

y que fué visto por Cefas, luego por los Doce.

Después fué visto por más de quinientos hermanos de una vez, de los cuales los más quedan aún ahora, algunos ya murieron.

Después fué visto por Santiago, luego por todos los apóstoles;

últimamente, después de todos, siendo como soy el abortivo, fué visto también por mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser apellidado apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

Mas por gracia de Dios soy esto que soy, y su gracia, que recayó en mí, no resultó vana; antes me afané más que todos ellos; bien que no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

Sea, pues, yo, sean ellos, así lo predicamos, y así lo creisteis.

### SI CRISTO NO HA RESUCITADO VANA ES NUESTRA FE

Ahora, pues, si de Cristo se predica que ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

Mas si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado.

*no ha resucitado, no tendrá lugar nuestra resurrección», según antes hemos dicho), y en este caso es vana la predicación del Evangelio y vana la fe.*

En efecto, si Cristo no ha resucitado es vana, esto es, inútil y falsa, nuestra predicación, y los Apóstoles, falsos testigos, que no sólo dicen algo falso contra un hombre, lo que es pecado grave, sino contra Dios, lo cual es sacrilegio... Porque, como dice San Agustín, no es menor sino mayor culpa alabar en Dios algo que no tiene, que vituperar lo que en verdad tiene; porque siendo así que nunca nuestro entendimiento podrá alabar tanto a Dios que no quede muy distante de lo que merece su perfección, que nuestro entendimiento no conozca toda la verdad de Dios redundará finalmente en honor suyo; pero atribuir a Dios

Y esto es contra aquello que dice San Juan: *Dios es mayor que nuestro corazón.*



«Y si Cristo no ha resucitado, baldía es vuestra fe.» Señala tres inconvenientes que se siguen de esto, a saber:

1. Porque: a) es claro que la falsedad no tiene fuerza para purificar, y b) sabemos que la fe se requiere para ser sanados del pecado. Si, pues, vuestra fe es falsa, como lo sería si Cristo no hubiese resucitado (ya que esto habéis creído: que Cristo resucitó), vuestros pecados no os han sido perdonados: *«aun estáis en vuestros pecados».*

2. Luego los que durmieron en Cristo, esto es, en su fe, y murieron en la esperanza de ser salvos, perecieron.

3. Pero si alguno no se inquieta por los pecados ni por la muerte, sino por tener en esta vida descanso y tranquilidad, entonces si confiamos en Cristo sólo para esta vida *«somos los más miserables de todos los hombres»*; porque si no hay resurrección de muertos, ningún bien tienen los hombres sino los de esta vida, y entonces son los más miserables los que mayores males y tribulaciones padecen; y por lo tanto, los Apóstoles y los cristianos son más desgraciados que los demás hombres, que gozan al menos de los bienes de este mundo.



*«Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que ya reposan.»*

Hemos visto los absurdos que se siguen de suponer que Cristo no ha resucitado; confesemos, pues, para evitarlos: *«Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos».*

Ahora prueba además que es verdadera la condicional que antes ha supuesto como premisa para probar nuestra resurrección, a saber: que si Cristo ha resucitado, también nosotros. Dice, pues, en primer lugar cuál es la relación entre la resurrección de Cristo y la nuestra: *«primicias de los que ya reposan».* No resucitó Cristo como los otros sino a modo de primicias, es decir, como los frutos que se adelantaban en tiempo lo mismo que en calidad o dignidad. Por esto es el *«primogénito de entre los muertos».* Es las primicias de los que ya reposan, es decir, de los que murieron para descansar en la esperanza de la resurrección.

*«Pues ya que por un hombre vino la muerte, por un hombre también la resurrección de los muertos. Porque como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados.»*

Prueba que Cristo es como las primicias de los que murieron, dando esta razón general: Quiso Dios restaurar la naturaleza humana; pero ésta había sido corrompida por un hombre, porque la muerte entró por un hombre. Convenía, pues, a la dignidad de la naturaleza humana que fuese ella también por un hombre restaurada, es decir, conducida a la vida. Y así convenía que como por un hombre, Adán, vino la muerte, así por un hombre, Cristo, se produjese la resurrección de los muertos. *«Por esto como por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado la muerte..., mucho más la gracia de Dios y la dá-*

Y si Cristo no ha resucitado, vana es, por tanto, nuestra predicación, vana también vuestra fe.

Y somos hallados, además, falsos testigos de Dios, pues testificamos contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es verdad que los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado.

Y si Cristo no ha resucitado, baldía es nuestra fe: aun estáis en vuestros pecados.

Por donde también los que ya reposaron en Cristo, perecieron.

Si en esta vida solamente, tenemos puesta en Cristo nuestra esperanza, somos los más dignos de lástima, de todos los hombres.

PUES YA QUE POR UN HOMBRE  
VINO LA MUERTE,  
POR UN HOMBRE TAMBIEN  
LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que ya reposan.

Pues ya que por un hombre vino la muerte, por un hombre también la resurrección de los muertos.

Porque como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados.

Cada uno en su propio rango: las primicias Cristo; después los de Cristo en su advenimiento.

Luego, el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruído todo principado y toda potestad y fuerza.

Porque es menester que Él reine, hasta que haya puesto todos sus enemigos debajo de sus pies.

El último enemigo que será destruído es la muerte.

Porque «todas las cosas sometió debajo de sus pies» (Salm. 8, 8).

Y al decir que todas las cosas le han sido some-

una obra excelente que no ha obrado Él, parece como que nuestro entendimiento se hace mayor que el divino, concibiendo algo más digno que atribuye falsamente a Dios.

## PLURA UT UNUM

*diva de la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se desbordó sobre muchos. Pues si por el delito de uno solo reinó la muerte..., mucho más los que reciban la sobreabundancia de la gracia y el don de la justicia reinarán en la vida por uno solo: Jesucristo.»*



*«Así será también la resurrección de los muertos. Siémbrese en corrupción, surge en incorruptibilidad...»*

Trata aquí del cuerpo resucitado glorioso, cuyas cualidades llamamos dotes del cuerpo glorioso. Éstas son cuatro:

Primero trata de la *impasibilidad*. Cuando dice: «Siémbrese en corrupción, surge en incorruptibilidad», etc., llama siembra a la muerte y a la corrupción, no porque en el cuerpo muerto ni en sus cenizas haya virtud para la resurrección, sino porque Dios lo ha ordenado así, de modo que por este camino sea el cuerpo humano reformado. Pues el cuerpo humano está sujeto a la corrupción por causa del pecado. Pero resurgirá en incorruptión. Con lo que se excluye no sólo la separación del alma y del cuerpo (porque los cuerpos de los condenados también serían en este sentido incorruptibles), sino para significar la exclusión de la muerte y de cualquier daño, tanto interno como externo. En este sentido se entiende la impassibilidad del cuerpo glorioso, según lo que dice el Apocalipsis (VII): *«No tendrán ya más hambre ni más sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno; porque el Cordero que está en medio ante el trono los apacentará y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida; y enjugará Dios toda lágrima de sus ojos».*

En segundo lugar trata de la *claridad*, cuando dice: «Siémbrese en vileza, surge en gloria». Es decir: el cuerpo del hombre, que antes de la muerte y al morir, está sujeto a muchas deformidades y miserias, según aquello de Job (cap. XIV): *«El hombre, nacido de mujer, corto de días y harto de inquietud, brota y se marchita como una flor y huye como sombra sin pararse».* Pero resurgirá en gloria, que significa la claridad. Pues los cuerpos de los santos serán claros y fúlgidos, según aquello de Mateo, XIII: *«Los justos brillarán como el sol, en el Reino de su Padre».*

En tercer lugar trata de la *agilidad*; cuando dice: «Siémbrese en debilidad, surge en vigor». Es decir, el cuerpo animal, que antes de la muerte es débil y tardo, y no fácilmente puede ser movido por el alma, resurgirá en vigor; podrá con tal fuerza ser movido por el alma, que en nada opondrá ninguna dificultad al movimiento, y por esto se dice que será ágil. Y en el libro de la Sabiduría, c. III, se dice de los justos: *«Al tiempo en que serán visitados relumbrarán, y como chispas en la paja se extenderán rápidamente».*

En cuarto lugar trata de la *sutilidad*, cuando dice: «Siémbrese cuerpo animal, surge cuerpo espiritual». El cuerpo glorioso puede estar a la vez que otro cuerpo en un mismo lugar, porque el cuerpo de Cristo, después de la resurrección, entró donde estaban sus discípulos estando las puertas cerradas, y nuestro cuerpo, después de la resurrección, será conforme al suyo.

Algunos han entendido mal esta dote de sutilidad, y han dicho que el cuerpo resucitado se convertirá en espíritu, o bien será semejante al aire o viento. Pero esto debe rechazarse por aquello que se dijo a los Apóstoles: *«Ved mis*

*tidas, claro es que excepto aquel que sometió a Él todas las cosas.*

Y cuando le hubieren sido sometidas todas las cosas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que todas las cosas le sometió, para que sea Dios todas las cosas en todos. (...)

¿DONDE ESTA, OH MUERTE, TU VICTORIA  
DONDE, OH MUERTE, TU AGUIJON?

Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos?  
¿Y con qué linaje de cuerpo se presentan?

Necio, lo que tú siembras no cobra vida si primero no muere.

Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un simple grano, pongo por caso, de trigo o de alguna de las otras semillas.

Y Dios le da un cuerpo como quiso, y a cada una de las semillas su propio cuerpo.

No toda carne es una misma carne, sino que una es la carne de los hombres, otra la carne de las bestias, otra la carne de las aves y otra la de los peces.

Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero diferente es el esplendor de los celestes y diferente el de los terrestres.

Uno es el esplendor del sol y otro el esplendor de la luna, y otro el esplendor de las estrellas. Porque entre estrella y estrella hay diferencia de esplendor.

Así será también la resurrección de los muertos.

Siémbrese en corrupción, surge en incorruptibilidad;

siémbrese en vileza, surge en gloria;

siémbrese en debilidad, surge en vigor;

siémbrese cuerpo animal, surge cuerpo espiritual.

Si hay cuerpo animal le hay también espiritual.

Así también está escrito: «Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente» (Gen. 2, 7); el postrero, Adán, espíritu vivificante.

Ahora que no es primero lo espiritual, sino lo animal; luego, lo espiritual.

El primer hombre, de la tierra, terrestre; el segundo hombre, del cielo.

*manos y mis pies; palpadme y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo».*



*«Fue hecho el primer Adán alma viviente, el postrero Adán espíritu vivificante.»*

*Dos son los principios del linaje humano: uno, según la vida de la naturaleza, Adán; otro, según la vida de la gracia, Cristo.*

La vida animal ha derivado en todos los hombres de su

Cual el terrestre, tales también los terrestres; y cual el celeste, tales también los celestes.

Y como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.

Esto digo, hermanos: que la carne y sangre no puede heredar el reino de Dios ni la corrupción hereda la incorruptibilidad.

Mirad, un misterio os digo. Todos no moriremos, pero todos seremos transmutados; en un instante, en un pestañear de ojos, al son de la última trompeta; pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transmutados. (\*)

Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorruptibilidad y que esto mortal se revista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se revistiere de incorruptibilidad y esto mortal se revistiere de inmortalidad, entonces se realizará la palabra que está escrita: «Sumióse la muerte en la victoria» (Is. 25, 8).

¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde, ¡oh muerte!, tu aguijón?» (Os. 13, 14).

El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.

Pero a Dios gracias, que nos dió la victoria por Nuestro Señor Jesucristo.

Así que, hermanos míos amados, procurad estar firmes, incommovibles, aventajándoos en la obra del Señor continuamente, sabiendo que vuestra fatiga no es vana en el Señor.

(San Pablo, I Corintios, 15, 1-28, 31-58. Sagrada Biblia. Bover-Cantera, tomo II.)

(\*) El texto de la VULGATA afirma en cambio: Omnes quidem resurgemus sed non omnes inmutabimur. Todos a la verdad resucitamos, más no todos seremos mudados, es decir todos los hombres resucitarán, pero sólo los justos serán transmutados. El texto, traducido directamente del original griego lo comenta así el P. Bover: En este pasaje habla el Apóstol de sólo los fieles, los cuales divide en dos grupos: el de los anteriormente muertos, que resucitarán gloriosos, y el de los sobrevivientes, que, sin pasar por la muerte, se transformarán gloriosamente. Observemos en todo el pasaje San Pablo habla efectivamente de la resurrección de los justos a Imagen de la de Cristo.

primer principio; luego mucho más del segundo principio derivará la vida espiritual a todos los hombres.

Y así, vista la condición de estos dos principios, aparece su diferencia; porque el primer hombre fué hecho al infundirle el alma, y el nuevo, por el espíritu. Aquél sólo en alma viviente, éste en espíritu viviente y vivificante. Y la razón de esto es que, así como Adán consiguió la per-

fección de su ser por el alma, así Cristo consigue la perfección de su ser en cuanto hombre, por el Espíritu Santo.

Y así, mientras el alma sólo puede vivificar su propio cuerpo, por esto Adán fué creado en alma, no vivificante, sino sólo viviente; pero Cristo ha sido hecho por el Espíritu viviente y vivificante, y por esto tiene Cristo pleno poder de vivificar: «De su plenitud todos hemos recibido». Y dice: «He venido para que tengan vida y anden sobrados». Y por esto en el Símbolo confesamos: «Creo... en el Espíritu Santo... vivificador».

\*

«El primer hombre, de la tierra, terrestre; el segundo hombre, del cielo, celeste. Cual el terrestre, tales también los terrestres; y cual el celeste, tales también los celestes. Como llevamos la imagen del terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.»

Verdaderamente, el primer hombre ha sido hecho en alma viviente, porque fué formado de la tierra («formó Dios al hombre del barro de la tierra») y por esto se le llama terreno, esto es, animal. El segundo hombre, Cristo, ha sido hecho en Espíritu vivificante, porque viene del cielo; ya que de allí viene la divina naturaleza que se ha unido a Él. Por esto debe ser celeste, o sea, tener tal perfección cual conviene al que viene del cielo. No porque tomase el cuerpo del cielo se llama celeste, pues lo tomó también de la tierra, esto es del cuerpo de la bienaventurada Virgen María, sino porque la divinidad (que se ha unido a la naturaleza humana) viene del cielo y es antes que el cuerpo de Cristo. Es, pues, patente la diversidad de los dos principios.

Porque el primer hombre, pues, fué terreno y mortal, de ahí derivó que fuesen todos los hombres terrenos y mortales: «En Adán todos murieron». Mas porque fué el segundo hombre celeste, espiritual e inmortal, por esto todos seremos espirituales e inmortales.

«Como llevamos la imagen del terrestre», etc. Nos muestra cómo debemos hacernos a imagen del hombre celeste. Podemos conformarnos a Él de doble modo: por la gracia y por la gloria, y una es camino para la otra, porque sin la vida de la gracia no se llega a la vida de la gloria. Y así como mientras fuimos pecadores hemos llevado la imagen de Adán, para poder llegar a la vida de la gloria llevemos la imagen del hombre celeste, por la vida de la gracia.

\*

«Despojaos del hombre viejo, revestios del nuevo, que se va renovando conforme a la imagen del que lo creó, esto es, Cristo. Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, en orden a que fuese el primogénito entre muchos hermanos.» Así pues, debemos hacernos conformes al hombre celeste en la vida de la gracia, porque de otro modo no llegaremos a la vida de la gloria. Y por esto dice: «Esto digo, hermanos», como quien les dice: Si no vivís la vida de la gracia no podréis llegar al Reino de Dios, o sea, a la gloria; «porque la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios».

## LOS NOMBRES DE CRISTO

*Entra, amigo lector, por las serenas y deleitosas páginas que te ofrecemos del sapientísimo maestro Fray Luís de León, como le llamaba el Padre Francisco Suárez. Entra en ellas y hallarás desde la descripción del paisaje y ambiente con que te introduce en las conversaciones de la quinta salmantina «Flecha», hasta los sustanciosos comentarios a la Resurrección de Cristo, causa de nuestra resurrección futura, incomparables tesoros de ciencia expuestos en maravilloso lenguaje y con la unción de una iluminada piedad.*

**E**ra por el mes de junio, a las vueltas de la fiesta de San Juan, a tiempo que en Salamanca comienzan a cesar los estudios, cuando Marcelo, el uno de los que digo (que así le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, y lo mismo haré a los demás), después de una carrera tan larga como es la de un año en la vida que allí se vive, se retiró, como a puerto sabroso, a la soledad de una granja que, como V. M. sabe, tiene mi Monasterio en la ribera del Tormes; y fuéronse con él por hacerle compañía y por el mismo respeto, los otros dos. Adonde habiendo estado algunos días, aconteció que una mañana, que era la del día dedicado al Apóstol San Pedro, después de haber dado al culto divino lo que se le debía, todos tres juntos se salieron de la casa a la huerta que se hace delante de ella.

Es la huerta grande, y estaba entonces bien poblada de árboles, aunque puestos sin orden; mas eso mismo hacía deleite en la vista, y sobre todo, la hora y la sazón. Pues entrados en ella, primero y por un espacio pequeño, se anduvieron paseando y gozando del frescor; y después se sentaron juntos a la sombra de unas parras y junto a la corriente de una pequeña fuente en ciertos asientos. Nace la fuente de la cuesta que tiene la casa a las espaldas, y entraba en la huerta por aquella parte; y corriente y estropezando, parecía reirse. Tenían también delante de los ojos y cerca de ellos una alta y hermosa alameda. Y más adelante, y no muy lejos, se veía el río Tormes, que aun



en aquel tiempo, hinchando bien sus riberas, iba torciendo el paso por aquella vega. El día era sosegado y purísimo, y la hora muy fresca. Así que, asentándose y callando por un pequeño tiempo, después de sentados, Sabino, que así me place llamar al que de los tres era el más mozo, mirando hacia Marcelo y sonriéndose comenzó a decir así:

—Algunos hay a quien la vista del campo los enmudece; y debe de ser condición de espíritus de entendimiento profundo; mas yo, como los pájaros, en viendo lo verde, deseo o cantar o hablar.

—Bien entiendo por qué lo decís—respondió al punto Marcelo—; y no es alteza de entendimiento, como dais a entender por lisonjearme o por consolarme, sino cualidad de edad y humores diferentes, que nos predominan y se despiertan con esta vista, en vos de sangre y en mí de melancolía. Mas sepamos—dice—de Juliano—que éste será el nombre del tercero—si es pájaro también o si es de otro metal.

—No soy siempre de uno mismo—respondió Juliano—, aunque ahora al humor de Sabino me inclino algo más. Y pues él no puede ahora razonar consigo mismo mirando la belleza del campo y la grandeza del cielo, bien será que nos diga su gusto acerca de lo que podremos hablar.

Entonces Sabino, sacando del seno un papel escrito y no muy grande:

—Aquí—dice—está mi deseo y mi esperanza.

Marcelo, que reconoció luego el papel, porque estaba escrito de su mano, dijo, vuelto a Sabino y riéndose:

—No os atormentará mucho el deseo a lo menos, Sabino, pues tan en la mano tenéis la esperanza; ni aun deben ser ni lo uno ni lo otro muy ricos, pues se encierran en un tan pequeño papel.

—Si fueren pobres—dijo Sabino—, menos causa tendréis para no satisfacerme en una cosa tan pobre.

—¿En qué manera—respondió Marcelo—o qué parte soy yo para satisfacer vuestro deseo, o qué deseo es el que decís?

Entonces Sabino, desplegando el papel, leyó el título, que decía: «De los nombres de Cristo»; y no leyó más. Y dijo luego:

—Por cierto caso hallé hoy este papel, que es de Marcelo, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los «nombres» con que Cristo es llamado en la Sagrada Escritura, y los lugares de ella donde es llamado así. Y como le vi, me puso codicia de oírle algo sobre aqueste argumento, y por eso dije que mi deseo estaba en este papel. Y está en él mi esperanza también, porque, como parece de él, éste es argumento en que Marcelo ha puesto su estudio y cuidado, y argumento que le debe tener en la lengua; y así no podrá decirnos ahora lo que suele decir cuando se escusa, si le obligamos a hablar, que le tomamos desaperci-

bido. Por manera que, pues le falta esta excusa y el tiempo es nuestro, y el día santo, y la sazón tan a propósito de pláticas semejantes, no nos será dificultoso el rendir a Marcelo, si vos, Juliano, me favorecéis.

—En ninguna cosa me hallaréis más a vuestro lado, Sabino—respondió Juliano.

Y dichas y respondidas muchas cosas en este propósito, porque Marcelo se excusaba mucho, o, a lo menos, pedía que tomase Juliano su parte y dijese también; y que-

dando asentado que a su tiempo, cuando pareciese, o si pareciese ser menester, Juliano haría su oficio, Marcelo, vuelto a Sabino, dijo así:

—Pues el papel ha sido el despertador de esta plática, bien será que él mismo nos sea la guía en ella. Id leyendo, Sabino, en él; y de lo que en él estuviere y conforme a su orden, así iremos diciendo si no os parece otra cosa.

—Antes nos parece lo mismo—respondieron como a una Sabino y Juliano.

## De «EL HIJO DE DIOS»

De manera que nació Dios hecho carne, como dice Basilio, para que diese muerte a la muerte, que en ella se escondía; que como las medicinas que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo, vencen lo venenoso y mortal, y como las tinieblas que ocupan la casa, metiendo en ella la luz, desaparecen, así la muerte que se apoderaba del hombre, juntándose Dios con él se deshizo. Y como el hielo se enseñoorea en el agua en cuanto dura la oscuridad de la noche, mas luego que el sol sale y calienta le deshace su rayo, así la muerte reinó hasta que Cristo vino; mas después que apareció la gloria saludable de Dios, y después que amaneció el Sol de justicia, quedó sumida en su victoria la muerte, porque no pudo hacer presa en la vida. ¡Oh grandeza de la bondad y del amor de Dios con los hombres! Somos libertados y preguntados cómo y para qué, debiendo gracias por beneficio tan grande. ¿Qué te habemos, hombre, de hacer? No buscabas a Dios cuando se escondía en el cielo, no le recibes cuando desciende y te conversa en la tierra, sino preguntas en qué manera o para qué fin se quiso hacer como tú. Conoce y aprende: por eso es Dios carne, porque era necesario que esta carne tuya, que era maldita carne, se santificase; esta flaca se hiciese valiente, esta enajenada de Dios se hiciese semejante con Él, esta a quien echaron del paraíso fuese puesta en el cielo.» Hasta aquí ha dicho Basilio.

### Por esto Dios se hizo hombre

Y, a la verdad, es así, que, porque Dios quería hacer un reparo general de lo que estaba perdido, se metió Él en el reparo para que tuviese virtud. Y porque el Verbo era artífice por quien el Padre crió todas las cosas. fué el Verbo el que se ayuntó con lo que se hacía para el reparo de ellas. Y porque de lo que era capaz de remedio, el más dañado era el hombre, por eso lo que se ordenó para medicina de lo perdido fué una naturaleza de hombre. Y porque lo que se hacía para dar a lo enfermo salud había de ser en sí sano, la naturaleza que se escogió fué inocente y pura de toda culpa. Y porque el que era una persona con Dios convenía que gozase de Dios, por eso desde que comenzó a tener ser aquella dichosa ánima, comenzó también a ver la divinidad que tenía. Y porque para remediar nuestros males le convenía que los sintiese, así gozaba de Dios en lo secreto de su seno, que no cerraba por eso la puerta a los sentimientos amargos y tristes. Y porque venía a reparar lo quebrado, no quiso hacer ninguna quiebra en su madre, y porque venía a ser limpieza general, no fué justo que amancillase su tálamo en alguna manera. Y porque era Verbo que nació con sencillez de su Padre, y sin poner en él ninguna pasión, nació también de su madre, hecho carne, con pureza y sin dolor de ella. Y finalmente, porque en la divinidad es uno en naturaleza con el Padre y con el Espíritu Santo, y diferente en persona, cuando nació hecho hombre, en una persona juntó a la naturaleza de su divinidad la naturaleza diferente de su

alma y su cuerpo. Al cual cuerpo y a la cual alma, cuando la muerte las apartó, consintiéndolo Él, Él mismo las tornó a juntar con nuevo milagro después de tres días, e hizo que naciese a luz otra vez lo que ya había desatado la muerte.

### La Resurrección

Del cual nacimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que ahora decir debemos es que fué nacimiento de veras, quiero decir nacimiento que se llama así en la Sagrada Escritura; porque, como ayer se decía, el Padre, en el Salmo segundo, hablando de esta resurrección de su *Hijo*, como san Pablo lo declara, le dice: «*Tú eres mi Hijo, que en este día te engendré*». Porque así como formó la virtud de Dios en el vientre de la Virgen, y de su sangre sin mancilla, el cuerpo de Jesucristo, con disposición conveniente para que fuese aposento del alma, ni más ni menos en el sepulcro, cuando se llegó la sazón al cuerpo, a quien las causas de la muerte habían agujereado y herido y quitado la sangre, sin la cual no se vive, y la muerte misma lo había enfriado y hecho morada inútil del alma, el mismo poder de Dios, abrazándolo y fomentándolo en sí, lo tornó a calentar, y le regó con sangre las venas, y le encendió la fornaza del corazón nuevamente, en que se tornaron luego a forjar espíritus que se derramaron por las arterias palpitando y bulliendo, y luego el calor de la fragua alzó las costillas del pecho, que dieron lugar al pulmón, y el alma se lanzó luego en él como en conveniente morada, más poderosa y más eficaz que primero, porque dió licencia a su gloria que descendiese por toda ella, y que se comunicase a su cuerpo y que le bañase del todo, con que se apoderó de la carne perfectamente, y redujo a su voluntad todas sus obras y le dió condiciones y cualidades de espíritu, y dejándole perfecto el sentir, la libró del mal padecer y a cada una de las partes del cuerpo les conservó ella por sí, con perpetuidad no mudable, el ser en que las halló, que es el propio de cada una.

De manera que, sin mantenimiento, da sustancia a la carne, y tiene vivo el calor del corazón sin cebarle, y sustenta los espíritus sin que se evaporen o se consuman del uso. Y así desarraigó de allí todas las raíces de muerte, y desterróla del todo y destruyóla en su reino, y cuando se tenía por fuerte; y traspasó su gloria por la carne, que, como dicho he, la tenía apurada y sujeta a su fuerza, y resplandecióle el rostro y el cuerpo, y descargóla de su peso natural, y dióla alas y vuelo, y renació el muerto más vivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salió del sepulcro como quien sale del vientre vivo, y para vivir para siempre, poniendo espanto a la naturaleza con ejemplo no visto. Porque en el nacimiento segundo que hizo en la carne, cuando nació de la Virgen, aunque muchas cosas de Él fueron extraordinarias y nuevas, en otras se guardó en Él la orden común; que la materia de que se

## UT PLURA UNUM

formó el cuerpo de Cristo fué sangre, que es la natural de que se forman los otros, y después de formado, la Virgen, con la sangre suya y con sus espíritus, hinchó de sangre las venas del cuerpo del Hijo y las arterias de espíritu, como hacen las otras madres, y su calor de ella, conforme a lo natural, abrigó a aquel cuerpo tiernísimo, y se lanzó todo por Él, y le encendió fuego de vida en el corazón, con que comenzó a arder en su obra, como hace siempre la madre. Ella de su substancia le alimentó, según lo que se usa, en cuanto le tuvo en su vientre, y Él creció en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crecen los niños, y así como hubo en esta generación mucho de lo natural y de lo que se suele hacer, así lo que fué engendrado por ella salió con muchas condiciones de las que tienen los que por vía ordinaria se engendran, que tuvo necesidad de comer para reparo de lo que en él gastaba el calor, y obraba en el mantenimiento su cuerpo, y le cocía y le coloraba y le apuraba hasta mudarlo en sí mismo, y sentía el trabajo, y conocía el hambre, y le cansaba el movimiento excesivo, y podía ser herido y lastimado y llagado, y como los ñudos con que se ataba aquel cuerpo los había añudado la fuerza natural de su Madre, podían ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron.

### En la Resurrección todo fué extraordinario y divino

Mas en este nacimiento tercero todo fué extraordinario y divino; que ninguna fuerza natural pudo dar calor al cuerpo helado en la huesa, ni fué natural el tornar a Él la sangre vertida, ni los espíritus que discurren por el cuerpo y le avivan se los pudo prestar ningún otro tercero; el poder sólo de Dios y la fuerza eficaz de aquella dichosa alma, dotada de gloriosísima vida, encendió maravillosamente lo frío, e hinchó lo vacío y compuso lo maltratado, y levantó lo caído y ató lo desatado con ñudo inmortal y dió abastanza en un ser a lo mendigo y mudable. Y como ella estaba llena de la vida de Dios, y sujeta a Él y vestida de Él y arraigada en Él con firmeza que mudar no se puede, así hizo lleno de vida a su cuerpo y le bañó todo de alma, y le penetró enteramente y le puso debajo de su mano, de tal manera, que nadie se le puede sacar, y le vistió finalmente, de sí, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeza a los pies, lo secreto y lo público, el pecho y la cara, que de sí lanzaba más claros resplandores que el sol. Por donde mucho antes David, hablando de este hecho decía: «En resplandores de santidad, del vientre y de la aurora, el rocío de tu nacimiento contigo». Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcelo, y con mucha verdad del nacimiento de Cristo en la carne, bien entendisteis que con la misma verdad se puede entender de este nacimiento también. Porque el Espíritu Santo, que lo ve todo junto, junta muchas veces en unas palabras muchas y diferentes verdades. Pues dice que nació Cristo cuando resucitó del vientre de la tierra en el amanecer de la aurora por su propia virtud, porque tenía consigo el rocío de su nacimiento, con que reverdecieron y florecieron sus huesos. Y esto en *resplandores de santidad* o, como podemos también decir, en *hermosuras santísimas*, porque se juntaron en Él entonces y enviaron sus rayos e hicieron públicas sus hermosuras tres resplandores bellísimos: la divinidad, que es la lumbre, el ánima de Cristo santa y rodeada de luz; el cuerpo, también hermoso y como hecho de nuevo, que echaba rayos de sí. Porque el resplandor infinito de Dios reverberaba su hermosura en el alma, y el alma con este resplandor, hecha una luz, resplandecía en el cuerpo, que, vestido de lumbre, era como una imagen resplandeciente de los resplandores divinos.

### Y aún dice que entonces nació Cristo con resplandores de santidad

Y aun dice que entonces nació Cristo con *resplandores de santidad* o con *bellezas santas* porque cuando así nació del sepulcro no nació sólo Él, como cuando nació de la Virgen en carne, sino nacieron juntamente con Él y en Él las vidas y las santidades y las glorias resplandecientes de muchos: lo uno, porque trujo consigo a vida de luz y a libertad de alegría las almas santas que sacó de las cárceles; lo otro, y más principal, porque como ayer de vos, Marcelo, aprendí, en el misterio de la última cena, y cuando caminaba a la cruz, ayuntó consigo, por espiritual y estrecha manera, a todos los suyos, y, como si dijéramos, fecundóse de todos y cerrólos a todos en sí para que en la muerte que padecía en su carne pasible, muriese la carne de ellos, mala y pecadora, y por eso condenada a la muerte, y para que, renaciendo él glorioso después, renaciesen también ellos en él a vida de justicia y de gloria. Por donde por hermosa semejanza, a propósito de este nacimiento, dice él de sí mismo: *Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quédase él; mas si muere, produce gran fruto*; porque así como el grano sembrado, si atrae para sí el humor de la tierra y se impregna de su jugo y se pudre, saca en sí a luz cuando nace mil granos, y sale ya, no un grano solo, sino una espiga de granos, así y por la misma manera Cristo, metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte allegó la tierra de los hombres a sí, y apurándola en sí y vistiéndola de sus cualidades, salió resucitando a la luz, hecho espiga y no grano.

### No nació un rayo sólo la mañana que amaneció del sepulcro este sol...

Así que no nació un rayo solo la mañana que amaneció del sepulcro este sol, mas nacieron en él una muchedumbre de rayos, y un amontonamiento de resplandores santísimos, y la vida, y la luz, y la reparación de todas las cosas, a las cuales todas abrazó consigo, muriendo para sacarlas, resucitando todas vivas en sí. Por donde aquel día fué de común alegría, porque fué día de nacimiento común. El cual nacimiento hace ventaja al primero que Cristo hizo en la carne, no solamente en que, como decimos, en aquél nació pasible y en éste para más no morir, y no solamente en que lo que se hizo en éste fué todo extraordinario y maravilloso y hecho por sólo las manos de Dios, y en aquél tuvo la naturaleza su parte, y no solamente en que fué nacimiento, no de uno sólo como el primero, sino de muchos en uno; mas también la hace ventaja en que fué nacimiento después de muerte, y gloria después de trabajos, y bonanza después de tormenta gravísima; que a todas las cosas la vecindad y el cotejo del contrario las descubre más y las hace salir. Y la buena suerte es mayor cuando viene después de alguna desventura muy grande. Y no solamente es más agradable este nacimiento porque sucede a la muerte, sino, en realidad de verdad, la muerte que le precede le hace subir en quilates, porque en ella se plantaron las raíces de esta dichosa gloria, que fueron el padecer y el morir (que porque cayó se levantó, y porque descendió torna a subir en lo alto, y porque *bebió del arroyo alzó la cabeza*, y porque *obedeció hasta la muerte* bebió para enseñorearse del cielo), y así, cuanto fueron mayores los fundamentos y más firmes las raíces, tanto habemos de entender que es mayor lo que de estas raíces nace, y a la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas invenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonía, entendamos que la vida a que Cristo nació por ello es por todo extremo altísima y felicísima vida.

## DESCRIPCION QUE HACE EL ANGEL DE LAS ALEGRIAS DE LA RESURRECCION

Apenas, pues, el alba placentera,  
aljófar lloverá en el verde prado,  
y alegre esparcirá la primavera  
sus flores a la luz del sol dorado,  
cuando el sol sacro de la empírea esfera,  
que en el Oriente de su Padre amado  
reposa, animará al tercer día  
su cuerpo, al alba y sol dando alegría.

Afeado aquel cuerpo más hermoso  
que la tierra sostuvo, el cielo vido,  
estará en el sepulcro tenebroso,  
y en varias partes con rigor herido,  
como el que de un afán tan riguroso  
salió muerto, aunque estaba a Dios unido;  
mas luego que lo informe el alma pura,  
se bañará de inmensa hermosura.

Suele una parda nube que oscurece  
al sol, y el Occidente hace sombra,  
mientras la gran lumbrera no parece,  
parecer que con luto el aire alfombra;  
pero si el sol en ella resplandece,  
ni ya quita la luz ni al cielo asombra;  
antes, como preñada de mil soles,  
reventará en mil hermosos arreboles.

Así en entrando el alma refulgente  
de Cristo en aquel cuerpo inestimable,  
de oscuro lo pondrá resplandeciente  
con luz rara y belleza inimitable:  
no hay acá semejanza conveniente  
a aquella perfección incomparable;  
que es tierra lo de acá, y es más que cielo  
el cuerpo que es a Dios ornato y velo.

Mas ¿qué diré de las heridas bellas  
que en los pies y en las manos y el costado  
conservará, para mostrar con ellas  
su amor divino y corazón llagado?  
Ni el terso relucir de las estrellas,  
ni el rayar de la luna plateado,  
ni el cielo empíreo con su llama pura  
es huella de su inmensa hermosura.

Tal, pues, la grande losa penetrando,  
saldrá lleno de ilustres resplandores,  
y gracias y dulzuras desplegando,  
al día prestará luces y flores;  
y al terrible escuadrón y fiero bando  
de los muchos soldados veladores,  
que le habrán puesto allí los fariseos,  
espantará, admirable, en sus trofeos.

Pero ¡con qué placer las almas pías,  
humildes, le darán dulces abrazos,  
lanzando por sus ojos alegrías  
y apretándole a sí con firmes lazos!  
Tenderán con devotas cortesías  
sus invisibles amorosos brazos,  
cuál por los pies, y cuál por la garganta,  
y cuál por la cintura sacrosanta.

Y ¡con qué besos tocarán gloriosas  
aquellas de su amor seguras prendas  
que entonces les serán llagas hermosas,  
y agora son heridas estupendas!  
Y ellas, como reliquias victoriosas  
destas que sufren ásperas contiendas,  
¡cuánto se dejarán besar afables!  
¡Cuánto se dejarán gozar amables!

¡Cómo también los ángeles cantores  
los aires llenarán de voces claras,  
previniendo a los dulces ruseñores  
y venciendo en cantar sus lenguas raras!,  
que si le dieron al hacer loores  
cuando le eran las músicas tan caras,  
en la resurrección del cuerpo santo  
más dulce le darán y alegre canto.

He aquí deshechos, Reina, sus trabajos;  
he aquí su carne ya glorificada,  
que afrentas viles y desprecios bajos  
sufriendo va, del hombre enamorada;  
pero escucha los tiernos agasajos  
que ha de hacer a ti su Madre amada,  
y cómo en mar de gozo ahoga en ellos  
la gran tristeza de tus ojos bellos.

## PLURA UT UNUM

¡Oh Virgen! Estarás entonces llena  
de dolor grave, de tormento amargo,  
de afán cercada, sumergida en pena,  
y un punto juzgarás por tiempo largo;  
si bien con fuerte pecho y faz serena  
harás al Padre tu amoroso cargo,  
pidiendo que a tu Hijo resucite,  
y su gloria y tu amparo solicite.

Y euando esté con más razón, Señora,  
tu alma triste, oscuro tu aposento,  
antecediendo al paso del aurora  
el sol te nacerá de tu contento;  
y con su luz, a quien el cielo adora,  
herirá tu bel rostro macilento,  
y llenará esta cuadra de mil rayos,  
de rosas, flores, primaveras, mayos.

Como la flor de extraña maravilla,  
Clicie, se entorna y busca al sol ardiente,  
y cuando se le esconde, se amancilla,  
haciendo así por él otro Occidente,  
y abre su faz hermosa y amarilla,  
en viendo al sol nacer en el Oriente;  
así, en mirando al sol de tu belleza,  
convertirás en gozo la tristeza.

Vendrá tu hijo de ángeles cercado,  
y santas almas, en su luz ardiendo,  
su cuerpo ceñirán resucitado  
con regocijo alegre y dulce estruendo:  
al Hijo que miraste ensangrentado,  
le verás fuentes de placer vertiendo:  
diráte: "¡Oh Madre!", y tú dirásle: "¡Oh Hijo!"  
Tú en El, y El en tu rostro el rostro fijo.

Abrazárasle, y El daráte abrazos;  
besárate, y darásle dulces besos;  
echárasle a su cuello estrechos lazos,  
y El te hará recíprocos excesos.  
¡Oh, quién dividirá tan lindos brazos,  
a tan gloriosos brazos también presos!  
Y ¡quién apartará tan limpios labios,  
que sin hablar palabra son tan sabios!

Sus manos cogerás, ¡oh Virgen pura!,  
y apretarás las con tus manos bellas;  
y así, admirada de su hermosura,  
tu hermosura mirarás en ellas:

de su costado beberás dulzura,  
y beberás de amor vivas centellas,  
y verás en su alegre y linda cara  
sol, luna, estrellas, cielo, lumbre clara.

A besar de sus pies las nobles llagas  
te postrarás ante sus pies divinos,  
y allí recibirás gloriosas pagas,  
de que tus pies cansados fueron dinos;  
y porque el apetito satisfagas  
de regalarte con sus pies beninos,  
no te alzarás tan presto el Hijo Eterno,  
y luego te dará el costado tierno.

Y bañarás en él con la memoria  
de la que sangre fué, tus labios rojos,  
y en su dulzura tocarás tu gloria,  
y en su regalo el fin de tus enojos;  
y con tus mismos ojos la victoria  
de la muerte verás, viendo sus ojos,  
pues jamás se pondrá para ti el día,  
mientras claros te dieran su luz pía.

Pedirásle, Señora, que se quede,  
que se detenga más, que no se vaya,  
que otra vez torne, pues hacerlo puede,  
y que de tu dolor compasión haya:  
dirásle que quien ama nunca excede,  
aunque en el regalar pase la raya.  
Mas ¿qué no le dirás de tus amores?  
y El ¿qué no te dará de sus favores?

Así estará contigo tiempo largo,  
que a ti parecerá momento breve,  
para endulzar con esto el vino amargo,  
que agora bebes tú porque El lo bebe.  
¡Oh del cargo de Adán justo descargo  
y fiel paga de su culpa aleve!  
Pasa volando las nocturnas horas,  
y el día venga de las dos auroras;

De la que al mundo el sol dará, naciendo,  
y tú al mundo darás, resucitando;  
que si El viniere flores esparciendo,  
tú vendrás gracias de favor sembrando:  
con aquéllas el prado estará oliendo,  
y con éstas el alma estará amando:  
pasa, pues, de la cruz las graves horas,  
y el día venga de las dos auroras.



TAMBIEN EN CRISTO SERAN TODOS VIVIFICADOS ...

«Aquel que ha resucitado, Jesús, nuestra Cabeza, es bastante poderoso para curar los miembros enfermos, con tal que, por su impiedad, no se hagan separar del cuerpo, sino que permanezcan unidos a El hasta que les puedan curar. Porque no hay que desesperar de un miembro que está aún unido al cuerpo, pero el que ha sido cortado, no es susceptible ni de curación, ni de remedio».

San Agustín, Serm. 137, I.

# TIBI DABO

## En primera persona

El lector, siempre benévolo, excusará si empleo este tiempo de verbo.

Las cosas del corazón a veces lo exigen.

### "La romería del Ram"

Se llamaba Josefina Carreras.

Cuando la conocí, allá en mi infancia, era una viejecita costurera, que vivía de su trabajo —zurcir por las casas— y habitaba en el barrio, cien por cien barcelonés, de San Pedro de las Puellas. Tenía muchos años... y era un archivo viviente de muchas cosas. Había alcanzado no sé cuántas "bullangas", de las del pasado siglo.

Y era también un resto superviviente de mejores épocas, por lo menos en cultura. La humilde mujeruca recitaba de memoria largamente los mejores clásicos castellanos y catalanes. Su noble testa, enmarcada por blancos cabellos, parecía iluminarse en aquellas ocasiones... No en vano era muy apreciada por quienes utilizaban sus servicios, en aquellos tiempos en que la cultura se cotizaba más que ahora. Recuerdo que entre los hogares a donde acudía semanalmente, se contaba el del poeta y exquisito artista Apeles Mestres: Quizá alguno de sus allegados aun recuerde a "la Josefina"... ¡Qué cristiana! El poeta la apreciaba altamente, sobre todo, desde un día en que le manifestó la más santa de

las enterezas. No extrañará, a quienes le conocieron, la anécdota. No siempre don Apeles estaba a la altura de sus lauros: desgraciadamente a menudo algún exabrupto denotaba el fondo atormentado de su alma. Un día asomó la impiedad a sus labios, pero hubo de detenerse. Levantóse la humilde e increpóle con santa intrepidez... No he dudado nunca que, más tarde, la intercesión de la costurera debió de ser harto más útil al tan traído y llevado cuanto homenajeado anciano, que unos tan repetidos cuanto estereotipados lauros trágicamente interrumpidos en la fecha del 19 de julio del 36, en que rindió su alma a Dios...

\* \* \*

Quizá Josefina Carreras fué para mí —y seguramente para otros— la primera emisaria del Cerazón de Cristo.

\* \* \*

Yo confieso francamente que, en lo físico, no he asistido nunca a la "Romería del Ram". Incluso me podrían, triste de mí, en un aprieto si me preguntasen si es que sigue celebrándose, como supongo, y deseo.

Pero en espíritu, y gracias a Josefina, yo he hecho la Romería.

Más aún que con sus clásicos, su rostro se iluminaba cuando me describía el fervor con que ella, junto con algunas beatas más, acudía cada año, en junio, en penosa ascensión a la montaña. ¡Beatas! Dios nos dé muchas de ellas. Gran cosa es llenar las iglesias de hombres; mas ciertamente, la base serán, siempre, las beatas. Sólo las beatas rodearon el Sepulcro de Cristo cuando todo se hundió... Ellas quedaron solas, allí en la noche, y luego, en la madrugada. Ellas mantuvieron este enigma de lo continuo, en su tremenda profundidad, que se registra así en lo espiritual como en lo físico.

Siempre me lo contaba... Primero me hablaba de aquella ínfima capillita que allá en la cumbre parecía una de tantas ermitas, sin mayor trascendencia, simiente lanzada por un alma tan clarividente como ciega en su confianza en la Providencia. Luego me contaba la Cripta, esta cripta del Tibidabo, de un estilo tan nuestro, tan cien por cien de nuestra casa, ya raíz del gran templo expiatorio. En junio, en la fresca madrugada, estalla la floración de la retama; toda la montaña, desde donde se otea parte de Cataluña, con la grande ciudad extendida a sus pies, es un perfume que se yergue como gigante pedestal del templo que la corona. Y, entre tanto, ellas, las viejecitas, subían cantando. Rezaban y amaban. Eran las mismas hijas de Judá, que seguían siempre a Cristo Jesús.

Siempre me lo contaba... Don Bosco. No era aún San Juan Bosco. Creo —se me figura— que para ellas, en el Cielo, nunca gozará del título de Santo. Era "Don Bosco". Me lo repetía así, siempre: Vino el buen sacerdote de Italia. No conocía Barcelona. Le habían referido muchas cosas raras de nuestra ciudad. Anarquistas, tiros, qué sé yo cuántas cosas. Y, por el camino, sentía como una voz: "Et omnis, tibi dabo..." "Tibi... Dabo." "Tibi... dabo." "Tibi... Dabo..." Luego, esto se ha sabido y popularizado. Entonces lo conocía poca gente. Pero lo sabía la Josefina. Y ella me lo contaba.



"Tibi... Dabo..."

Restaurada un poco a prisa, cual corresponde al celo que la ha presidido, la cripta ofrece en su mosaico central —tal vez un poco ingenuo— la escena donde unos beneméritos próceres barceloneses ofrecen a San Juan Bosco la propiedad de los terrenos de la cumbre.

El grande y humilde santo del pasado siglo fué el gran constructor de basílicas dedicadas al Corazón Sagrado. Rodeado de tantos Cardenales, León XIII hubo de llamar a "Don Bosco" a Roma, para que le erigiese la nueva Iglesia... Y es natural. Para la empresa no bastaban las dignidades. Era necesario un santo. Así en Barcelona. Pero, para honra de nuestra ciudad, ella, junto con Roma y con Turín, constituye el triángulo de la acción de aquel hombre mandado por la Providencia. El Tibidabo es la gran obra del Obrero del Corazón divino, que se fijó en la capital de Cataluña con predilección sobre otras partes.

Tibi Dabo.

\* \* \*

¡Cuánto tiempo!

¡Cuántas cosas!

Lentamente ha ido creciendo el grano de mostaza. La capillita ha ido ascendiendo. Ya están levantadas las paredes de la Basílica: aparentemente, el gran templo alza su silueta ya, definitiva, sobre la Cripta, siempre pía, siempre nuestra, siempre devota...

También ha ido creciendo la ciudad. Ya está extendida, glosando la oda verdagueriana, "de riu a riu". Enorme. Quizá demasiado grande. Su ruido sube cada vez más, hasta la cumbre... Ruido de ordinario el trepidar normal de la vida y del trabajo; a veces, ruidos de otro género, chirridos, estallidos de explosiones morales y materiales de las que la ciudad ha sido escenario. En su tremenda sensibilidad, Maragall sintió esta trágica contradicción que anida en Barcelona "ciutat mala", pero ciudad, como hemos dicho en otra ocasión, misteriosa...

Te presums i engavanyes alhora  
amb manto de monja i vestit de senyora  
i vel de la musa i floc relluent;  
pro mudes de pressa, i amb gran gosadia  
la musa i la nimfa i la dama i la pie  
s'arrenca el postís i la veu disfressada  
i surt la marmanyera endiablada  
que empaita la monja i li crema el convent...  
I després el refàs potent!!

Esclata la mort de tes vies rialleres  
en l'aire suau:  
esclata impensada, i segura i traïdora  
com altra riallada escarnidora...  
Riallades de sang!  
El fang dels teus carrers, oh Barcelona!  
es pastat amb sang.

"Con el aceite de petróleo..."

El Corazón divino, que escogió el Tibidabo como lugar de su predilección, Corazón físico, que vibra al unísono del nuestro, sabe de esta vida torturada de su ciudad. El la ha seguido. Lo que sintió Maragall, ¿no lo ha debido sentir Cristo? Esta extraña contradicción. Esto que decía el poeta: que salen las furias, que persiguen a las monjas, que le queman el convento...; y luego, potente, ¡¡la Ciudad se lo rehace!! Cristo Rey, desde su trono, sobre el monte, dominando la ciudad,

con sus virtudes y sus miasmas, está allá, desde los fines del pasado siglo, viviendo todas las vicisitudes nuestras. Ante su humilde capilla, mientras se elevaba, lentamente, la Cripta, llegaban aquellas voces de la Casa del Pueblo: "¡¡Levantad el velo a las novicias!!", frase del desdichado que luego llegó a ser el ídolo de las clases conservadoras y moderadas. Y el aire puro de las cimas le debía traer aquellos acordes de una trasnochada Marsellesa que aun recuerdo de mi niñez:

Con el aceite de petróleo,  
incendiaremos el país...

Y luego, con 1909, lógica consecuencia, el humo de los incendios. Nuevamente la prostituta perseguía a la monja. La culta y pacífica Europa estaba escandalizada. ¡Qué cosas se veían en Barcelona! ¡¡Esto, ciertamente, sólo pasaba en España!!!

Por lo mismo, por lógica, la ciudad culta entre las cultas de la culta Europa, Bruselas, elevó un monumento al incendiario. A Ferrer y Guardia.

Los restos de un enorme Kursaal...

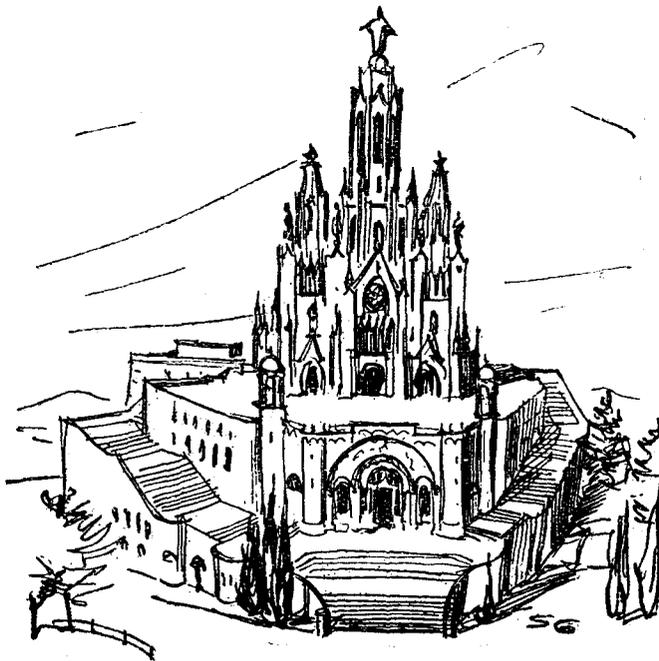
Iba elevándose el templo. Iba creciendo Barcelona. Se cumplían las aladas palabras de la oda de Mossén Cinto.

Pero también las de la otra oda, la que hemos citado, la de Maragall. La oda de la mala ciudad.

Tal com ets, tal te vull, ciutat mala:  
es com un mal donat, de tu s'exhala:  
que ets vana i coquina i traïdora i grollera,  
que ens fa abaià el rostre  
Barcelona!, i amb tos pecats, nostra!, nostra!  
Barcelona nostra!, la gran encisera!

Crecía el número de las almas buenas. De los sacerdotes ejemplares, de estos sacerdotes que se matan en nuestras tristes barriadas obreras, haciendo bien, llevando una vida de sacrificio tan inverosímil, que hasta ellos mismos lo ignoran. Y de las buenas mujeres que seguían subiendo, cada año, al Tibidabo, en ocasión de la Romería del "Ram", siguiendo a Jesús...

La ciudad mala respondió, entre tanto, en otra forma. Hoy, ¿quién se acuerda? Quizá ni los viejos. ¡Pasar las cosas tan aprisa! Cabe la cumbre, en la ca-



## PLURA UT UNUM

rrretera, hay un lugar. La Rabassada. Se hizo tristemente famoso en la época roja, por los crímenes que allí hubieron lugar. Pero hoy el viandante distraído no se fija en unas ruínas, aun grandes, que todavía existen. Son los restos de un enorme Kursaal. Allí, en el refinamiento de la sociedad que feneció para siem- en 1914, y que ya no se considera cursi, si no que lo cursi es lo que ha caído después, se empezó la construcción de una verdadera ciudad de placer de la que hoy no tenemos ni idea: hoy, que el placer se refugia tras bambalinas de cartón piedra y de yeso en cuatro restaurantes, cuchitriles de moda. La Rabassada debía ser la coronación de una especie de Montecarlo que había de coronar el Tibidabo, y acabar de desmoralizar a Barcelona. Tampoco saben, los que hoy visitan las ingenuas y desvenajadas atracciones de la cúspide, que aquellos edificios fueron construídos con el mismo designio.

Pero este designio jamás floreció.

Permítasenos decirlo, gloriosa y crudamente:

A Jesucristo no le dió la gana. ¡Gracias le sean dadas!

Jesucristo reina en el Tibidabo. Podrá permitir que le incendien la casa unos desgraciados irresponsables. Mas no que se la prostituyan unos indecentes refinados.

Cristo salvó Barcelona.

Y quizá el precio fué éste. La expulsión de Asmodeo fué lograda a cuenta del sacrificio. Del que representó, en 1936, la destrucción de la obra: el derribo de la dulce estatua de Jesús, protegiendo la ciudad angustiada...

Mas ¿qué importa? Cristo reina, Cristo vence, Cristo impera.

Hoy el Tibidabo vuelve a ser el lugar de predilección. Está allí el Corazón divín Gracias a El, podemos vidar todo lo malo, lo mucho malo, de la triste Barcelona, y deleitarnos en lo bueno, en la mucho bueno, "de la gran encisera". La contradicción maragalliana, en su crudo realismo, es el mayor homenaje a Cristo, que sostiene esta ciudad, pues ha hallado en ella algunas almas justas, que son su jardín más escogido.

### Ante el Congreso Eucarístico...

No por nosotros; quiero decir, no por la masa, no ya la mala, sino la amorfa, la comodona, la aburguesada, no por nosotros. Sino por estas almas de predilección, el Santo Padre Pío XII acaba de dar a Barcelona una muestra de confianza tan extraordinaria como inmerecida. Escenario del próximo Congreso Eucarístico Internacional, el primero que se celebra después de muchos años, después de la segunda gran guerra, en medio de un mundo atormentado y distraído, sediento de distraerse y de vanidades, que huye cada vez más de todo cuanto sea profundidad y realismo. Espera hallar allí lo que ve difícil encontrar en otras

partes. ¡Quiera Dios que nos hagamos dignos y respondamos a esta enorme confianza!

¿Qué podemos hacer, que sea proporcionado a dicho honor? ¿Qué hito digno de él podríamos establecer, que, al propio tiempo, revistiese una trascendencia proporcionada?

Únicamente los santos tienen la palabra. Y potencia.

Imitemos a Pío IX. Llamemos a Don Bosco.

Y llamemos también a las almas buenas que aquél inflamó en Barcelona, "que nos precedieron en la fe, y duermen ya en el sueño de la paz".

Movilicemos —como diría nuestro Prelado, como dijo, ha poco, refiriéndose a la Virgen de la Merced y al éxito portentoso de las Misiones de Barcelona—, movilicemos a "Don Bosco". Movilicemos al sacerdote turinés. Llamémosle. Que baje.

Que baje. Y que concluya su obra. Que nos la tenga lista para el Congreso Eucarístico. Que cuando llegue el Legado a latere —cuando vibre, desde Roma, el corazón del Papa, recordando que él también fué Legado en estos Congresos—, pueda subir como las mujerucas de antaño, en la piadosa Romería, al Templo, para hallar allí su ingente fábrica terminada, en sustitución de la capillita que el fundador de los Salesianos dejó en la entonces despoblada cumbre.

Movilicemos a San Juan Bosco. ¿Qué digo, San Juan Bosco? ¡A Don Bosco! Aun le falta terminar esta obra, para redondear cumplidamente todas las que hizo, colosales, en esta vida. Quizá por esto —¿osaremos comprometerle?— es que San Juan Bosco no ha sido aquí aún, a pesar de haberlo sido mucho, tan venerado como merece. El esforzado sacerdote turinés, el que vivía de su trabajo, el que de joven iba descalzo a la escuela, aun tiene una obra física que terminar en Barcelona para poder descansar cumplidamente. ¡Movilicemos a Don Bosco!

No tardaremos en oír su voz. Preparémonos a ella.

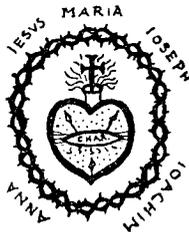
¡La terminación del Tibidabo, del Templo Nacional Expiatorio!! ¿Cabría mejor marco para el próximo Congreso Eucarístico? Grande es la obra en lo material. Pero, ¿es imposible para Barcelona, en plena euforia, trabajo y prosperidad?

\* \* \*

Como San Pedro, y con más éxito inmediato que él, tengamos la audacia de intentar retener todo el tiempo posible a Jesús en el Tabor, aprestándole una tienda. Que este Tabor sea escuela de mártires futuros y de sacrificios, y que enseñe a nuestros enemigos que desde ahora alzamos ante ellos esta señal de contradicción. Sí. En Barcelona hay algo. Hay algunas almas especialmente afectas: hay una pequeña Betania en la que Jesús descansa. Nosotros, los demás, acerquémonos a ellas y utilicémoslas. Atraigamos con ellos a Cristo.

Acabemos su Templo en el Tibidabo.

Luis Creus Vidal



## Discurso de Su Santidad el Papa a los empresarios, técnicos y trabajadores españoles

*Amadísimos hijos, empresarios, técnicos y trabajadores españoles, reunidos en Madrid y provincias para consagraros a Cristo Redentor y rendir vuestro ferviente homenaje de filial devoción a su Vicario en la tierra:*

### Los obreros aclamando a Jesucristo como a su verdadero Redentor

*¿Qué hermoso espectáculo—dejadnos comenzar así— el de una masa imponente de obreros, como la vuestra, aclamando a Jesucristo como a su verdadero Redentor!*

*Porque al trabajador, al obrero, al hombre de una vida áspera y difícil, donde los problemas de hoy no alcanzan a hacer olvidar las preocupaciones del mañana, son muchos los que se le han presentado, y se le presentan, especialmente en estos últimos tiempos, enarbolando la bandera de la redención. Vosotros, sin embargo, seguís aferrados a la bandera de Cristo. Y confesáis abiertamente y solemnemente con el primer Papa San Pedro: «No hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos» (Act. 4, 12). A El, a su Iglesia, al sucesor de Pedro vosotros queréis permanecer fieles, cueste lo que cueste.*

### Lá Iglesia puede ofreceros la satisfacción de vuestras justas aspiraciones

*Pero lealtad con lealtad se paga. Y como seguramente vosotros esperáis de Nós, en estos momentos, una palabra sobre lo que la Iglesia puede ofreceros para la seguridad de vuestra existencia y la satisfacción de vuestras justas aspiraciones, esa palabra, con todo Nuestro afecto paternal, os la queremos decir. Héla aquí, pues, en tres puntos:*

#### Tres puntos.

#### Pocas cuestiones han preocupado tanto a la Iglesia como la cuestión obrera y social

*1. Nadie puede acusar a la Iglesia de haberse desinteresado de la cuestión obrera y de la cuestión social, o de no haberles concedido la importancia debida. Pocas cuestiones habrán preocupado tanto a la Iglesia como esas dos, desde que, hace sesenta años, Nuestro gran Predecesor León XIII, con su Encíclica Rerum novarum, puso en las manos de los trabajadores la Carta Magna de sus derechos.*

*La Iglesia ha tenido y tiene conciencias plena de su responsabilidad. Sin la Iglesia la cuestión social es insoluble; pero tampoco ella sola la puede resolver. Le hace falta la colaboración de las fuerzas intelectuales, económicas y técnicas de los poderes públicos.*

*Ella, por su parte, ha ofrecido, para la fundamentación religioso-moral de todo orden social, programas amplios y bien pensados. Las legislaciones sociales de los diversos países no son más que aplicaciones, en gran parte, de los principios establecidos por la Iglesia. No olvidéis tampoco que todo lo bueno y justo que halláis en los demás sistemas, se encuentra ya en la doctrina social católica. Y cuando ellos asignan metas al movimiento obrero que la Iglesia rechaza, se trata siempre*

*de bienes ilusorios que sacrifican la verdad, la dignidad humana, la justicia social o el verdadero bienestar de todos los ciudadanos.*

### Que se tenga más cuenta del hombre que de sus ventajas económicas y técnicas

*2. En su historia, dos veces milenaria, la Iglesia ha tenido que vivir en medio de las más diversas estructuras sociales, desde aquella antigua con su esclavitud, hasta el moderno sistema económico, caracterizado por las palabras capitalismo y proletariado. La Iglesia nunca ha predicado la revolución social; pero siempre y en todas partes, desde la Epístola de S. Pablo a Filemón hasta las enseñanzas sociales de los Papas en los siglos diecinueve y veinte, se ha esforzado tenazmente por conseguir que se tenga más cuenta del hombre que de las ventajas económicas y técnicas, y para que cuantos hacen de su parte lo que pueden, vivan una vida cristiana y digna de un ser humano.*

*Por eso la Iglesia defiende el derecho a la propiedad privada, derecho que ella considera fundamentalmente intangible. Pero también insiste en la necesidad de una distribución más justa de la propiedad y denuncia lo que hay de contrario a la naturaleza en una situación social donde, frente a un pequeño grupo de privilegiados y riquísimos, hay una enorme masa popular empobrecida. Siempre habrá desigualdades económicas. Pero, todos los que de algún modo pueden influir en la marcha de la sociedad deben tender siempre a conseguir una situación tal, que permita a cuantos hacen lo que está en su mano, no sólo el vivir, sino aun el ahorrar.*

### El justo salario y una mejor distribución de los bienes naturales

*Son muchos los factores que deben contribuir a una mayor difusión de la propiedad. Pero el principal será siempre el justo salario. Vosotros sabéis muy bien, queridos hijos, que el justo salario y una mejor distribución de los bienes naturales constituyen dos de las exigencias más apremiantes en el programa social de la Iglesia.*

*Ella ve con buenos ojos y aun fomenta todo aquello que, dentro de lo que permiten las circunstancias, tiende a introducir elementos del contrato de sociedad en el contrato de trabajo y mejora la condición general del trabajador. La Iglesia exhorta igualmente a todo aquella que contribuye a que las relaciones entre patronos y obreros sean más humanas, más cristianas y estén animadas de mutua confianza. La lucha de clases nunca puede ser un fin social. Las discusiones entre patronos y obreros deben tener como fin principal la concordia y la colaboración.*

### Sólo los hombres que viven de la fe y cumplen su deber en el espíritu de Cristo pueden llevar a cabo la obra de pacificación social

*3. Pero esta obra la pueden llevar a cabo solamente el espíritu de Cristo. Nunca fué fácil la solución de la te hombres que viven de la fe y cumplen su deber en*

cuestión social. Pero las indecibles catástrofes de este siglo la han hecho angustiosamente difícil. La reconciliación de las clases, la disposición al sacrificio y al respeto mutuo, la sencillez de la vida, la renuncia al lujo exigida imperiosamente por la actual situación económica: todo eso, y tantas otras cosas, sólo se podrán obtener con la ayuda de la Providencia y de la gracia de Dios. Sed, pues, hombres de oración. Elevad vuestras manos a Dios, para que, por su misericordia, y a pesar de todas las dificultades, se realice esa gran labor.

Con esta ocasión no podemos menos de dirigir algunas palabras de elogio paternal a esas Instituciones que habéis creado y continuáis creando en gran número con el fin de educar a los jóvenes trabajadores, haciendo de ellos excelentes obreros especializados y al mismo tiempo cristianos convencidos. No podríais hacer cosa mejor. En el auge y florecimiento de esa obra vemos un signo prometedor para el porvenir.

Se suele acusar a la fe cristiana de consolar al mortal, que lucha por la vida, con la esperanza del más allá. La Iglesia, se dice, no sabe ayudar al hombre en su vida terrena. Nada más falso. Os basta mirar al gran pasado de vuestra querida España; ¿quién ha hecho más que la Iglesia para que la vida familiar y social fuera ahí feliz y tranquila? Por lo que hace a la solución de la actual cuestión social, nadie ha presentado un programa que supere la doctrina de la Iglesia en seguridad consistencia y realismo.

Por eso es tanto mayor su derecho e exhortar y consolar a todos, recordándoles que el sentido de la vida

terrena está en el más allá, en la vida eterna. Cuanto más vivamente os penetréis de esta verdad, tanto más os sentiréis impulsados a colaborar para una solución aceptable de la cuestión social. Siempre será verdad que lo más precioso que para ese fin puede dar la Iglesia es un hombre que, firmemente anclado en la fe de Cristo y de la vida eterna, cumpla, impulsado por ella, las tareas de esta vida.

Esto era lo que os queríamos decir.

#### Gratitud del Papa: ¡El Papa por España!

Una palabra todavía, amadísimos trabajadores españoles, para aceptar y agradecer el homenaje a Nuestra humilde persona. Y en cuanto a Nuestra correspondencia, ¿qué os hemos de decir? Durante todo el Gran Jubileo, que acaba de terminar, hemos visto con Nuestros propios ojos, hemos tocado con Nuestras propias manos el fervor entusiasta del pueblo español por el Papa. Pero los peregrinos españoles —entre los que os recordamos, queridos trabajadores, especialmente a los que estuvisteis en la clausura de la Puerta Santa— han podido ver, han podido también experimentar el amor que el Papa les reserva. «¡España por el Papa!», era su grito apasionado e incontenible; al que Nos hemos contestado con paternal amor: «¡Y el Papa por España!»

Que Dios os bendiga, hijos queridísimos, y bendiga igualmente a vuestra patria y a vuestros dirigentes, como Nós, con plena efusión de afecto paternal, a todos os bendecimos.

## DE LA QUINCENA RELIGIOSA

### EL DECRETO DE BEATIFICACIÓN DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS Pío X.

CRISTIANDAD ha ido transmitiendo periódicamente las nuevas jubilosas relativas a la próxima beatificación del glorioso Papa Pío X. Para ningún mediano conocedor de la Historia de principios de siglo es un secreto la conspiración del silencio urdida en torno a las eximias cualidades de espíritu y de inteligencia que adornaron en vida al Santo Pontífice. Las causas de semejante proceder, innegablemente injusto y tortuoso son, asimismo, patentes. Se trata principalmente de la actitud de santa intransigencia adoptada por el siervo de Dios frente a errores tanto más terribles, cuanto a menudo tomaban formas cambiantes y seductoras, capaces de desorientar a personas en quienes la buena fe no se auna siempre, para su mal, con una dosis mínima de formación y perspicacia. Tal actitud tenía que topar forzosamente con la enemiga de ciertos sectores. En la exaltación de la venerable figura del santo Pontífice, nuestra Revista ve confirmada una vez más la bondad del camino que ha escogido en pos de la meta de sus ideales, camino y meta que, por otra parte, es ocioso declarar, ha hecho suyos, por la

sola y exclusiva razón de ser los que marca el Magisterio de la Iglesia por la boca infalible de los Papas, Vicarios de Cristo. Nuestras páginas quieren ser, como las palabras del texto que a continuación transcribimos, estrofas de un himno de júbilo, por la glorificación de Pío X.

Traducimos del "Osservatore Romano":

Decreto. Sobre la duda: Si aprobadas las virtudes y los dos milagros, puede procederse con seguridad a la solemne beatificación del mismo Venerable Siervo de Dios.

"Regocíjese la Iglesia de Cristo y congregaos todos los que la amáis: gozaos con alegría... para saltar de júbilo y saciaros de la abundancia de vuestra consolación" (Introit. M. Dom. IV Quadr.).

Alégrate, pueblo cristiano, puesto que se acerca el día en que el Papa Pío X será ensalzado con la gloria de los Beatos y se colmará tu ardentísimo deseo, viendo premiadas sus virtudes, por las cuales con justicia es admirado. Pues la imagen y los rasgos del Buen Pastor, que en él se descubren, están firmemente esculpidos en el corazón y en el pensamiento de todos.

¡Qué inocencia de costumbres la suya! ¡Qué humana suavidad en el expresarse! ¡Cuán constante, esfor-

zada y serena su disposición de ánimo para sobrellevar los trabajos en pro del Reino de Cristo! ¡Qué fortaleza de espíritu en la defensa y conservación de la fe!

Mas, ante todo, lo que aun los mismos adversarios han admirado es su cristiana humildad. Esta virtud alimentó su fama de santidad por todo el orbe, cubrió de gloria su sepulcro y lo cubrirá en mayor grado próximamente.

En efecto. Después de su muerte, acaecida el 20 de agosto de 1914, realizadas prontamente bajo la autoridad ordinaria las inquisiciones, no habiendo ningún impedimento, examinados sus escritos, se introdujo la causa de Beatificación el año 1943. Concluidos los procesos apostólicos y observados los requisitos de derecho, por mandato del Sumo Pontífice, se reconoció el grado heroico de sus virtudes por medio de un Decreto de esta S. R. Congregación el día 3 de septiembre de 1950 y el 11 del pasado mes se declaró que por su intercesión Dios había obrado milagros.

Ahora bien; para que el proceso pueda llegar hasta su fin, el Derecho Canónico exige que el Sumo Pontífice en Congregación General y oído el parecer de los Padres Cardenales, de los Prelados Oficiales y de todos los Consultores, decreto

que, habiéndose obrado en todo conforme a las normas legales, se puede proceder con seguridad a la solemne beatificación. En consecuencia, el día 20 de febrero en dicha Congregación General, el infrascrito Cardenal Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y Ponente de la Causa, propuso la siguiente duda como objeto de discusión: Si aprobadas las virtudes y los dos milagros, puede procederse con seguridad a la solemne beatificación del mismo Siervo de Dios.

Cuantos Reverendísimos Cardenales y restantes personas se hallaban presentes dieron unánimes su voto afirmativo. Su Santidad, empero, como es costumbre, recabó las preces de los presentes para que desde los cielos le llegara la luz resplandeciente de la Divina Gracia, con objeto de que justa, recta y saludablemente, se pusiera fin a lo comenzado.

Finalmente escogió esta Dominica "Laetare" para pronunciar la sentencia definitiva. Y así, habiendo llamado al infrascrito Cardenal, al R. P. Salvador Natucci, Promotor General de la Fe y a mí, Secretario y celebrador religiosamente el Sacrificio Eucarístico, declaró: Puede procederse con seguridad a la solemne Beatificación del Venerable Papa Pío X.

Ordenó que este Decreto se hiciera público, apareciera en las Actas de esta S. R. C. y se expidieran las Letras Apostólicas acerca de la solemne beatificación para el día que se celebre en la Basílica Vaticana.

#### BEATIFICACIÓN DE DOS MISIONEROS ESPAÑOLES

Por otro Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, Su Santidad declara que procede la beatificación de los Venerables Obispos misioneros de la Orden de Predicadores, José María Díaz Sanjurjo y Melchor García Sampedro y compañeros, mártires de Tonkin, de la aprobación de cuyos milagros dimos ya cuenta en fechas anteriores, desde estas mismas páginas.

#### RADIO MENSAJE DE SU SANTIDAD EL PAPA A LOS EMPRESARIOS, TÉCNICOS Y OBREROS ESPAÑOLES

En prensa ya el número anterior de la Revista, nos vimos imposibilitados de insertar en él, como era nuestro deseo, la noticia del radio-mensaje de Su Santidad a los empresarios, técnicos y trabajadores españoles, pronunciado el domingo 11 de marzo a las 13,10 horas, por los micrófonos de Radio Vaticana. El lector habrá podido leer en las páginas del presente número el texto íntegro de las palabras de Su Santidad.

Del contenido formal y del sentido del discurso del Papa surgen dos afirmaciones capitales, que queremos recoger por lo mismo que juzgamos es necesario sean objeto de profunda y atenta meditación por parte de todos los buenos católicos. Hélas aquí. Primera: Dentro y fuera de nuestra patria y con categoría

de algo que reclama por su importancia la máxima atención, persiste el problema social. Segunda: Sólo la Iglesia de Cristo está capacitada para suministrar la debida solución al problema, de tal modo que, sin temor a errar puede decirse que, en tanto son eficaces las fórmulas que se propugnan para atajar el mal, en cuanto participan de las enseñanzas sociales de la Iglesia.

Por dos razones es cierta la última afirmación. Porque los aspectos fundamentales de la cuestión social, como el justo salario y la mejor distribución de los bienes naturales, son, como dice Su Santidad, "dos de las exigencias apremiantes en el programa social de la Iglesia", pero, también, porque sólo la Iglesia puede ofrecernos el presupuesto básico de una ordenación social y económica justa y conforme con las exigencias de la naturaleza y en defecto del cual devienen ineficaces las reglamentaciones más ambiciosas. Ese presupuesto es el del concepto cristiano de la vida, cuya aceptación y consiguiente puesta en práctica, es forzosa, para el logro de las premisas indispensables de la paz social, enumeradas por Su Santidad en el párrafo que sigue: "La reconciliación de las clases, la disposición al sacrificio y al respeto mutuo, la sencillez de la vida, la renuncia al lujo exigida imperiosamente por la actual situación económica, todo eso y tantas otras cosas, sólo pueden obtenerse con la ayuda de la Providencia y de la gracia de Dios." La ley, con su vis coactiva, podrá, en el terreno de lo social, vedarle al hombre algún camino u obligarle, hasta cierto punto, a andar por otro. Pero es ilusorio creerla dotada, en ningún caso, de la virtualidad necesaria para conferir al ciudadano un espíritu de sacrificio capaz de llevarles a un determinado renunciamiento, en aras del bien común, o el amor de caridad y el sentimiento de hermandad cristianas que llenan el abismo de las diferencias de clases. El fracaso de unos sistemas y el rendimiento insatisfactorio de otros, no exentos de un cierto grado de bondad, tiene su raíz en el olvido de una verdad tan primaria y elemental como la que antecede. Su Santidad abunda en ese idea, cuando respondiendo a la acusación de que la Iglesia no sabe ayudar al hombre en su vida terrena, dice: "... Nadie ha presentado un programa que supere a la doctrina de la Iglesia en seguridad, consistencia y realismo. Por eso es tanto mayor su derecho a exhortar y consolar a todos, recordándoles que el sentido de su vida terrena está en el más allá, en la vida eterna."

#### VARIACIÓN EN LOS OFICIOS DEL SÁBADO SANTO

Por Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos de 9 de febrero del año en curso, Su Santidad se ha dignado acceder a los deseos manifestados por gran número de Obispos y fieles de que fuera posible retornar, al uso de la antigua liturgia, a la celebración nocturna

del oficio pascual del Sábado Santo.

De todos es sabido el movimiento de renovación litúrgica, propio del catolicismo de nuestros tiempos. Ese movimiento, en lo que tiene de más puro y genuino, responde al anhelo de reproducir en los fieles de hoy, el espíritu de fervor religioso que, sin duda, animaba a los primitivos cristianos, para los cuales las rúbricas litúrgicas no eran fórmulas vacías de sentido o símbolos misteriosos, por lo desconocidas, sino expresión de una consoladora y vivificante realidad sobrenatural que informaba a todas horas la existencia individual y colectiva. El deseo de volver a la celebración de la vigilia pascual es sinónimo de ese otro de volver a un antiguo esplendor litúrgico, henchido como se ve de tan profundo significado. Existe además una razón de índole práctica que abona la oportunidad de la reinstauración de semejante solemnidad y es que debido al carácter feriado del Sábado Santo, los oficios religiosos propios del día se celebraban en general, en ausencia del pueblo fiel, que se veía imposibilitado de acudir al templo por causa del trabajo y de las ocupaciones. En vista de todo ello, la Santa Sede concedió que este año se instaurara facultativamente y a modo de experimento como dice el aludido decreto, según el prudente juicio de los Ordinarios de lugar, la celebración nocturna de la Vigilia Pascual.

Una parte importante de las rúbricas de la Vigilia, que, salvo ligeras variantes, que afectan más al orden de los ritos, que al contenido de los mismos continuaban siendo las del antiguo oficio, está constituida por la renovación de las promesas del Bautismo. La bellísima liturgia de Resurrección nos habla de la necesidad de que los cristianos, en pos de Cristo, que triunfa de la muerte, se elevan a la aspiración de las cosas divinas: "Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que están arriba..." Estas palabras de la Epístola hallaban pleno eco en los corazones de los fieles de todo el mundo, que momentos antes, en la noche del Sábado Santo, reiteraban con nuevo juramento la abjuración del mundo, del demonio y de la carne que un día realizaran al ser regenerados con las aguas del Bautismo.

El fragmento del pregón pascual referente al Emperador Romano ha quedado substituído por la oración que dice: "Mira también a aquellos que nos rigen desde el poder y, por la eficacia de tu inefable piedad y misericordia dirige tus pensamientos hacia la justicia y la paz; para que desde las terrenas fatigas lleguen a la patria celestial con todo tu pueblo." De intento hemos copiado íntegra la susodicha oración, ya que a su través se transparenta el alcance y la profundidad que a juicio de la Iglesia, encierra la función de gobierno y con ella la misión del Estado. El deber del antiguo Emperador de cooperar mediante la conservación de la paz y tranquilidad públicas a la salvación de las almas de los que les estaban

## ACTUALIDAD

sometidos políticamente, no nacía para aquél de su sola condición de creyente, sino también de la naturaleza del cargo que desempeñaba. Semejante deber persiste, por lo tanto, en nuestros días para cuantos detentan el poder público. La antigua oración, que aludía al Emperador, y la moderna, que hace mención de "los que nos rigen desde el poder" tienen, pues, un mismo e idéntico significado y alumbra, con súbito fogonazo, aun desde el ángulo de la liturgia, todo un panorama de Derecho Político según las doctrinas de la Iglesia y que hace referencia a los conceptos fundamentales de la naturaleza y fines del Estado, tristemente desconocido en el mundo moderno.

### EXPULSIÓN DE MONSEÑOR BERAN Y LA EXCOMUNIÓN DEL GOBIERNO CHECO

Un comunicado oficial de Praga anuncia: "Las autoridades administrativas han impuesto una corrección a Mons. Beran, Arzobispo de Praga por su actitud negativa res-

pecto a las leyes sobre la Iglesia, obligándole a permanecer fuera de la diócesis de Praga."

Los términos en que aparece redactada la anterior nota son una nueva muestra del proceder, a todas luces, hipócrita de los gobiernos filocomunistas con relación a la Iglesia. ¡Qué lejos están tales manifestaciones de las demostraciones de agrado con que el actual Presidente de la República Checo-eslovaca, entonces jefe del Gobierno, acogiera la designación de Monseñor Beran para Arzobispo de Praga en noviembre de 1946! Al asistir el hoy día Jefe del Estado checo a la consagración del intrépido Prelado mostraba públicamente la confianza que le merecía quien por razón de sus virtudes sacerdotales y de un nunca desmentido patriotismo, había sufrido ruda persecución en la prisión de Pancrak y en el campo de concentración de Dachau. ¿Ha dejado de ser Monseñor Beran el prototipo de las virtudes patrias que en aquellas horas se decía era? Nada de todo esto. En los momentos presentes la con-

ducta del Arzobispo de Praga ha seguido siendo como en los días de la dominación nazi, la del sacerdote y del Pastor que no se aparta un punto de sus sagrados deberes.

Como dice "L'Osservatore Romano", la fecha de su consagración episcopal fué el Domingo de Ramos de la Pasión de Mons. Beran. La de su calvario comenzó cuando el 27 de abril de 1948, escribía al Ministro de Cultos: "No traicionaremos al Estado ni al pueblo, pero tampoco, de ningún modo, a Dios ni a la Iglesia." El delito de Mons. Beran ha sido, simplemente, como señala también dicho periódico, el querer dar sí, al César, lo que es del César, pero asimismo su decidida voluntad de dar a Dios lo que es de Dios.

Las prolongadas vejaciones contra la Iglesia Católica y sus representantes, de las que la medida últimamente contra el Arzobispo de Praga viene a ser claro ejemplo, han hecho que la Santa Sede decreta, según noticia del Vaticano del 17 del mes en curso, la solemne excomunión del Gobierno checo y de sus colaboradores en la labor persecutoria.

HIMMANU-HEL.

## DE LA QUINCENA POLITICA

# LEYENDO Y BRUJULEANDO

**Diálogo entre sordos. - Los rincones y recovecos del Palacio Municipal. - Una falsa consigna sindical. - Importancia del Mediterráneo oriental. - El Rhin, el Sena y el Manzanares. - Pero ¿que opinan los españoles? - Declaraciones de Moshe Pijada. - Una intervención decisiva. - Nacionalizaciones en Persia y en la Gran Bretaña.**

**Del 9 al 11 de marzo**

### DIÁLOGO ENTRE SORDOS

La quincena anterior parecía manifestarse bajo el signo de un alivio substancial en las relaciones de la Unión Soviética con los países democráticos. La convicción expresada por algunos comentaristas de que la URSS no estaba en condiciones de salir triunfante en el caso de que se decidiese a declarar la guerra al occidente europeo, contribuía a dar una perspectiva más optimista de la vida internacional que la vislumbrada en las semanas anteriores.

A todo ello, la celebración de una conferencia que reunía en París a los representantes de las cuatro grandes potencias, con miras a establecer un programa de las cuestiones que habían de ser tratadas en una próxima convocatoria de los ministros de Asuntos Exteriores de dichos Estados, daba a la situación un tinte ameno y agradable, que hacía prever el mantenimiento del ac-

tual "statu quo" por un tiempo indefinido.

¿Cuál ha sido la realidad de esa Conferencia de París, al llegar al séptimo día de incesantes conversaciones entre los cuatro adjuntos?

"Diálogo entre sordos —lo ha calificado un corresponsal—, en el que cada cual habla de una cosa sin tener en cuenta al interlocutor." Cuando el delegado soviético propone tratar de Alemania, los Estados Unidos replican que sería mejor hablar de otros problemas europeos. El señor Gromyko responde, entonces, que a él lo que le interesa es la cuestión de Trieste; a lo cual los occidentales plantean la amenaza contra Yugoslavia, para que al fin el representante de Stalin apunte el tema de la paz con Austria.

¿Es posible llegar así a una conclusión aceptable? Mientras tanto, advierte el propio corresponsal, continúan las sesiones en el Palacio Rosa bajo la mirada irónica de Talleyrand cuyo retrato preside la

sala en que viene celebrándose la inacabable Conferencia...

### UNA MANIOBRA COMUNISTA

En los pasados días se habló de un mensaje dirigido por Su Santidad el Papa al Congreso Mundial de la Paz, sobre cuya noticia la prensa comunista había montado la consabida propaganda modificando la realidad de los hechos. Para poner término a los mal entendidos y a las interesadas tergiversaciones, "L'Osservatore Romano" ha publicado el texto íntegro de las cartas cruzadas entre F. Joliot-Curie, presidente de dicho Consejo Mundial y monseñor Montini, únicos documentos relativos a esta cuestión.

La carta de Joliot-Curie tenía por objeto presentar al Romano Pontífice el texto de una comunicación que el II Congreso Mundial de la Paz, reunido en Varsovia en noviembre de 1950, le dirigía, reproduciendo el séptimo punto del llamamiento a las Naciones Unidas en

el cual se solicitaba la prohibición de las armas atómicas, bacteriológicas, etc., y la reducción progresiva de todas las fuerzas armadas, para terminar solicitando tendenciosamente del Papa su apoyo, "por los medios que juzgue oportunos, a estas proposiciones", todo lo cual se aderezaba convenientemente con citas sacadas de los Mensajes de Navidad del propio Pontífice correspondientes a los años 1939 y 1941 y del Mensaje de 1.º de agosto de 1919 de Benedicto XV.

La respuesta de Monseñor Montini es concluyente. Toma nota del reconocimiento que se hace de que el Papa se ha pronunciado siempre a favor de la paz justa, mientras organizaciones poderosas han calumniado al Pontífice de favorecer la guerra, para terminar afirmando que S. S. continuará trabajando en servicio de la verdadera paz (1).

Una vez más al diablo se le ha visto la cola.

#### LOS RINCONES Y RECOVECOS DEL PALACIO MUNICIPAL

Toma de posesión del nuevo alcalde de Barcelona señor Simarro. El acto se celebra en el Gobierno Civil. El gobernador, en su discurso, dice al nuevo alcalde: "No es intención mía, señor alcalde, daros consignas, pues habéis expuesto vuestros altos proyectos; pero sí quiero indicaros que impongáis disciplina y orden para que no sólo

(1) Texto de la carta de Mons. Montini a F. Joliot-Curie:

"Señor:  
He recibido la carta que usted me dirigió el 26 de enero último y me apresuré, como usted me lo pedía, a poner en las manos del Padre Santo el mensaje que adjuntaba, del que se informó atentamente.

Certifica usted en ese documento que Su Santidad, lo mismo que sus predecesores, ha pedido en diversas ocasiones que se trabaje por el establecimiento de la paz entre las naciones, por que la fuerza del derecho sustituya a la fuerza de las armas y por que se proceda, con seriedad y honradez, a una limitación progresiva y adecuada de los armamentos.

Se hace usted igualmente eco de la reciente encíclica del 19 de julio de 1950, citando las palabras mismas de Su Santidad sobre los artificios destructores inventados por la técnica moderna.

No puede menos de verse con placer el que se reconozca así el hecho de que el Soberano Pontífice se ha pronunciado siempre en favor de la paz, de una paz verdadera y justa. Es este un punto que con frecuencia y por muchos ha sido negado o desconocido en estos últimos años: las palabras y los actos del Padre Santo han llegado a ser en esta materia tergiversados, y organizaciones poderosas que pretendían, no obstante, trabajar por la paz, han intentado divulgar entre las masas la absurda calumnia de que el Papa deseaba y favorecía la guerra. Es, sin embargo, evidente que el Vicario del "Príncipe de la Paz", jefe visible de la Iglesia, cuya misión es hacer reinar sobre la tierra la justicia y la caridad, no puede tener más ardiente deseo que el advenimiento de la paz entre los hombres.

Así, pues, no se puede dudar de que el Padre Santo continuará, como lo ha hecho hasta aquí, trabajando en servicio de la paz, de la verdadera paz, en virtud de los principios mismos que dirigen su acción y que tienen su fuente en la doctrina enseñada por Nuestro Señor Jesucristo. Y no se puede menos de desear que estos esfuerzos encuentren en todas partes, lo mismo en los pueblos que en las conciencias individuales sinceras, comprensión y adhesión.

Suyo afectísimo, etc. — Firmado: J. B. Montini.

estén limpios y relucientes los salones históricos del Palacio Municipal, sino para que miréis también los rincones y recovecos que toda casa tiene."

Más tarde, ya en el Salón de la Reina Regente de las Casas Consistoriales, el señor Simarro expresó su deseo, a los que ocupan el cargo de concejal, de que "todos ustedes continúen prestando su actividad con el mayor celo y desinterés, pero con abnegación y sacrificio, desde luego anteponiendo el interés de la ciudad por encima de todo"; para insistir a continuación en la necesidad de que "hagáis omisión de las personales conveniencias".

#### Del 12 al 16 de marzo

##### UNA FALSA CONSIGNA SINDICAL

Conato de huelga general en Barcelona. El gobernador civil de la provincia explica el hecho en la siguiente forma: "Esta mañana (día 12), cuando la ciudad iniciaba su normal ritmo de trabajo, agitadores profesionales al servicio de los turbios designios expresados, introdujeron la desorientación en fábricas y talleres, diciéndose portavoces de una falsa consigna sindical que invitaba al paro. Tal maniobra, con las consiguientes coacciones, logró el efecto perseguido, y la ciudad, cogida de sorpresa, se reintegró a sus hogares."

"La Vanguardia Española" dice que desde días anteriores venían siendo distribuidas por Barcelona "circulares y octavillas", "incitando a la población trabajadora a declarar un paro general para el día de ayer, con el pretexto de la carestía de vida". No hay que olvidar tampoco el antecedente de la llamada "huelga de usuarios" de tranvías, a la que alude una nota del ministro de la Gobernación: "En el día de hoy, cancelado el episodio local que originó el aumento de las tarifas de los tranvías, resultado inevitable de la elevación de salarios, ciertos elementos perturbadores han renovado sus tentativas de coaccionar violentamente..." El diario "A B C", por su parte, incidiendo en la preparación psicológica que dicho suceso representó, explica: "El paro, no provocado por la decisión expresa de los trabajadores, sino conseguido, mixtificándola, al amparo de la desazón popular que una subida de tarifas en los transportes había ocasionado últimamente, fué efímero..."

Sin embargo, es presumible la existencia de una organización al menos inicial. Una nota de la Delegación provincial de Sindicatos habla de "agitadores políticos" que "se han presentado en distintas empresas de esta ciudad utilizando el nombre de la Delegación Provincial

de Sindicatos". ¿Quiénes eran esos agitadores? ¿A qué organización política pertenecían?

Siguiendo las informaciones publicadas en el diario local antes citado, parece ser que la huelga tuvo durante las primeras horas de la mañana un carácter plenamente pacífico. Las "algaradas y disturbios", "no se empezaron a producir en su plenitud hasta las once de la mañana aproximadamente", ante lo cual, y "viendo el cariz que adquirirían los acontecimientos, la Policía se vió en la obligación de actuar".

A partir de aquel momento, los incidentes se precipitaron viéndose a distintos grupos sendiciosos actuar en las calles de Barcelona, manifestándose ante el Ayuntamiento, "donde los reunidos volcaron e incendiaron un vehículo turismo-comercial del servicio del Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza", y en otros lugares céntricos, principalmente "frente al palacio del Gobierno Civil", donde se originó un motín, que el mencionado diario explica: "Los reunidos llegaron hasta la plaza de Palacio, llegando a tal punto en su actitud que la fuerza pública, agredida a pedradas, vióse precisada a emplear las armas de fuego." Más tarde, "la Caballería de la Policía armada cargó para acabar de disolver, y como quiera que los agentes a caballo continuaban siendo apedreados, volvió a hacer fuego, resultando un muerto y tres heridos".

Al mediodía salió a la calle la Guardia Civil, provocándose "una reacción evidente de satisfacción en el ánimo ciudadano", quedando "totalmente restablecida la normalidad ciudadana al anochecer". Por la mañana del siguiente día fondearon en el puerto "varias unidades de la división naval del Mediterráneo".

#### ORIGEN DE LOS SUCESOS

¿Cuál fué el origen de los sucesos de Barcelona?

Para "La Vanguardia Española", el origen "estuvo en la infame plantación de los nombres de los Sindicatos para forzar una huelga".

El "Diario de Barcelona", decía: "Si algún escéptico quedaba sobre el origen comunista de los sucesos..., podrá desengañarse y comprender su error nada más que tomándose la molestia de leer la información procedente del extranjero..." Y "La Prensa" apostillaba: "Son los mismos periódicos comunistas más autorizados los que revelan las ramificaciones subversivas internacionales de los sucesos, aireándolos como un triunfo comunista".

"Solidaridad Nacional" declara en un editorial: "Para que no haya du-

## ACTUALIDAD

das: conste que condenamos rotundamente la actitud de quienes todavía en la mañana de ayer, por inadmisiblemente miedo, no se atrevían a abrir sus fábricas o sus tiendas..."

Del 17 al 21 de marzo

### IMPORTANCIA DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Las Comisiones senatoriales de Relaciones Exteriores y fuerzas armadas de los Estados Unidos, han convenido en reconocer que la inclusión de España, Yugoslavia, Turquía y Grecia en el Pacto del Atlántico, contribuiría a la seguridad de la Europa occidental y sería causa de desaliento para la agresión soviética.

Al parecer, el punto de vista de los senadores norteamericanos confirma el criterio expresado por el general Eisenhower, en el sentido de que la inclusión de España, Turquía y Grecia en el dispositivo defensivo de occidente, es del todo punto indispensable, no sólo para cubrir el flanco meridional de Europa, sino también para poder organizar convenientemente las fuerzas navales y aéreas aliadas antes de lanzarlas contra el enemigo.

La insistencia con que se vienen citando los nombres de Grecia y de Turquía en estas últimas semanas, podría indicar, tal como destacábamos en la quincena anterior, que los altos mandos militares atlánticos han comprendido la importancia que ofrece en el orden estratégico el Mediterráneo oriental en el caso de un conflicto armado con la Unión Soviética. Inmediatamente vienen a la memoria los nombres harto significativos del Mar Egeo, Salónica, Dardanelos, Constantinopla, Mar Negro, Sebastopol, Cáucaso. ¿Quién no vislumbra las posibilidades que se esconden detrás de estos nombres que han sonado repetidas veces en el transcurso del pasado siglo y en los últimos cincuenta años?

### PERO ¿QUÉ OPINAN LOS ESPAÑOLES?

Asegura un corresponsal en Londres, que el Gobierno británico está a punto de modificar su actitud hacia España, permitiendo la entrada de ésta en el Pacto del Atlántico. La dimisión de Bevin podría significar en este aspecto el comienzo

de una rectificación substancial del punto de vista inglés sobre la admisión de nuevos miembros en la organización atlántica.

Por el contrario, la posición de Francia continúa siendo irreductible, desconfiando de las decisiones que podría tomar el alto mando europeo en el caso de que España fuese incluida en el sistema de defensa occidental. Francia teme que los Pirineos se convirtiesen en uno de los puntos clave de la defensa de Europa, quedando su territorio abandonado a los invasores comunistas. Un comentarista advierte ante los melindres de los gobernantes franceses, que los que tienen más a perder en caso de una nueva guerra mundial son precisamente ellos. ¿Por ventura no está más cerca del Rin, el Sena que el Manzanares?

Sorprenden, sin embargo, la extraña especulación y las interminables discusiones que provoca toda insinuación de integrar a España en el Pacto del Atlántico, como si la aceptación de nuestro país fuese cosa ya decidida. ¿Es que la opinión de los españoles no tiene la menor importancia en asunto de tanta trascendencia y tanta responsabilidad?

### DECLARACIONES DE MOSHE PIJADA

Moshe Pijada, la eminencia gris judía del dictador yugoeslavo, ha recibido en el transcurso de su estancia en Londres a los representantes de la prensa. La aparición del personaje ante la expectación general de los reunidos, ha venido señalada por una profunda contrariedad. Un corresponsal apunta: "Como revolucionario y como guerrillero tiene una apariencia decepcionante."

La prensa británica ha hecho el más absoluto silencio en torno a sus manifestaciones. Seguramente encontraron desconsoladoras las respuestas a las intencionadas preguntas que se le dirigieron. "Se le preguntó si en Yugoslavia tendría algún derecho la oposición, y contestó que no había oposición"; sobre Mons. Stepinac, dijo que el gobierno de Yugoslavia "no ponía en libertad a los que había condenado con sobrados motivos". Afirmó que la URSS tenía pensamientos de dominio imperialista y que los pondría en práctica cuando llegue la ocasión; no obstante, Yugoslavia no contraerá más compromisos de los que se derivan de la Carta de las Naciones Unidas; ni siquiera ingre-

sará en la Internacional Socialista.

¿Quiere ello significar que Tito no quiere formar parte del bloque occidental, pese a todas las amenazas de la Unión Soviética y de sus satélites? ¿Qué papel se reserva, entonces, Yugoslavia en una posible guerra entre la URSS y las potencias democráticas?

### «OS PIDO VERDADERA OBEDIENCIA...»

Ha sido nombrado nuevo gobernador civil de Barcelona. En la toma de posesión de su cargo, don Felipe Acedo ha manifestado: "Si puedo deciros, porque considero obligado y gratísimo el anunciarlo, cuál es mi disposición espiritual. Esto es un acto de franqueza, un acto espontáneo de mi corazón. Yo no sé si las circunstancias me han de llevar a que, en los actos de mi autoridad, exista la necesidad de desplegar energía. Yo no quiero que asome siquiera esta palabra. Si necesario fuere, la palabra es susceptible de transformarse, sin temor a deformaciones, en algo que estimo yo que es hasta una santa dureza, porque está inspirada en el bien social." En el discurso pronunciado en la Jefatura Provincial del Movimiento, subrayó: "Os pido a todos verdadera obediencia: la lealtad y sumisión que habéis aprendido y, como dijo el Caudillo, el sacrificio en aras de la disciplina, en beneficio de la Patria, Una, Grande y Libre."

### NACIONALIZACIONES EN PERSIA Y GRAN BRETAÑA

Nacionalización de las empresas petrolíferas británicas en Persia, precedida del asesinato del presidente del Gobierno. ¿Quién ha tenido interés en provocar este cambio trascendental en la posición de los dirigentes de aquel país? ¿Ha sido la Unión Soviética? ¿Constituye un pretexto para denegar las concesiones que la URSS tiene solicitadas en el territorio lindante con sus fronteras?

La noticia ha causado hondo malestar en Londres, provocando una viva protesta del Gobierno laborista. Pero la postura de éste —destaca un corresponsal— tiene que ser harto molesta. ¿No puede invocar, acaso, el Gobierno de Persia todos los argumentos del Labour Party para justificar la nacionalización del petróleo?

SHEHAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

## *La Inquisición*

J. M. Orti Lara

Precio especial para nuestros suscriptores  
10 pesetas



## *Historia de las sociedades secretas*

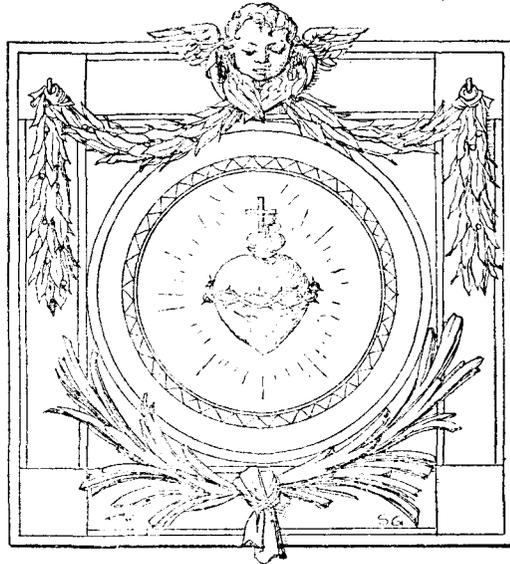
en 3 tomos  
Vicente de la Fuente

Precio especial para nuestros suscriptores  
45 pesetas los 3 tomos



**Pídalos en nuestra administración**

## EMISARIA DE CRISTO REY



SOR MARIA DEL DIVINO CORAZÓN

PRÓLOGO POR EL P. RAMÓN ORLANDIS, S. I.

PUBLICACIONES «CRISTIANDAD»

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Tel. 22 24 46

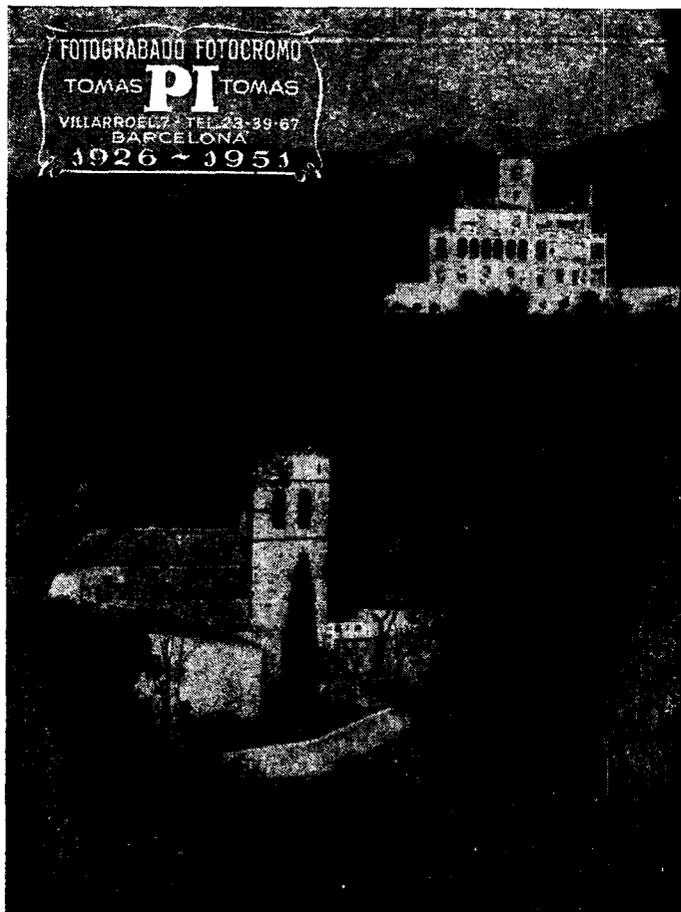
### **BIBLIOFILO:**

*Puedes adquirir la primera serie de fascículos de*

# Iconografía Española de la Asunción

*telefoneando al número 22 24 46*

*o dirigiéndote a Diputación, 302, 2.º, 1.º - Barcelona*



Antigua Iglesia de Vallvidrera y «Quinta Joana»

*Regtor*

NEGRA Y TORT

PRODUCTORES DE MATERIAL  
FOTOGRAFICO SENSIBLE

COCINE SIEMPRE CON PRODUCTOS

**POTAX**



ES LA MARCA DE GARANTIA



*Visite las Cuevas  
de Artá*